

al margen

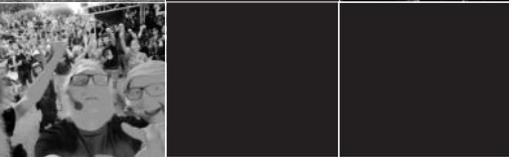
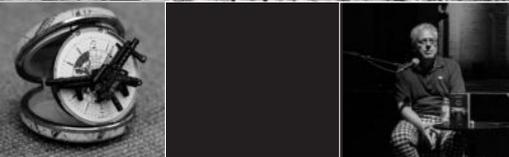
PUBLICACIÓN DE DEBATE LIBERTARIO ■ AÑO XXXII ■ N° 127

OTOÑO 2023 ■ 2 €

Dossier

EUROPA:
EL FUTURO
SERÁ
EL PASADO





am

Nº 127 - Otoño 2023

- 3 EDITORIAL: Futuro (muy) imperfecto
- 4 LOS ÚLTIMOS DE LA CLASE: Más allá del voto útil
- 5 LA VERANDA: Teseo-Sánchez en su laberinto
- 6 Por la aprehensión certera del momento actual
- 8 Si mor la llengua mor la nació
- 10 Por qué "Spain is different"
- 12 Hasta que no quede una fosa sin abrir
- 13 Dossier: Europa: El futuro será el pasado
- 14 Futuro Imperfecto Indicativo
- 15 Para que el pasado no sea el futuro de Europa. Cuervo eres
- 16 Europa: el futuro será el pasado, el futuro ¿es el ahora?
- 18 Houston, tenemos un problema
- 21 El segrest d'Europa
- 22 Los Estados Unidos de Europa: El gran engaño
- 24 Contra el futuro
- 26 SUPERVISOR INTERNO: Dolcissimamente
- 27 ECOS DE SUCIEDAD: El ocio al servicio del negocio
- 28 Te invito a un cóctel
- 29 CITAS CÍTRICAS: Errico Malatesta
- 30 Nosotr@s l@s anarquist@s
- 31 LIBROS: Leer a Chiaromonte
- 32 POESÍA: Fresas inmaduras. Antonio Orihuela. Andrés Izu
- 36 EL EMBUDO
- 39 PUBLICACIONES. PRÓXIMO DOSSIER. PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN
- 40 FOTO. LA TAPIA

PORTADA: Manolito Rastamán

DOSSIER: Obra de R. Rius

Edita: Ateneo Libertario

Al Margen

Redacción: **EL COLECTIVO**

Dep. Legal: V-627-1994

C/ PALMA, 3 • 46003 VALENCIA

Tel.: 96 392 17 51

Jueves a partir de las 20h

www.ateneoalmargen.org

Facebook:

Ateneo Libertario Al Margen

Twitter: @86ateneo

correo@ateneoalmargen.org

Copy left

"Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos incluidos en esta revista, siempre que sea citada la fuente y no sean utilizados con ánimo de lucro"

¡**LIBROS**!



FUTURO (MUY) IMPERFECTO

El futuro siempre ha sido ese tiempo por llegar, sin fecha determinada, para el que se aplazan todas las promesas de las más altas cotas per cápita de bienestar, libertad y justicia. En esa indeterminada pero esperada etapa las máquinas realizarían los trabajos más penosos, la medicina habría acabado con las enfermedades y la ciencia posibilitaría que nadie careciese de los recursos necesarios para una vida plena.

Sin embargo, y a pesar de los grandes avances científicos, millones de seres humanos siguen sujetos durante largas jornadas a sus puestos de trabajo, nuevas enfermedades extienden el dolor y la muerte por el mundo, la escasez y el hambre castigan a buena parte de la humanidad.

Es evidente que esa faceta liberadora y reparadora del futuro no se ha cumplido. Lo que sí nos ha traído el futuro, los que los administran su posible llegada, es la utilización ventajosa de los grandes inventos para aumentar el dominio y la explotación de los seres humanos: más mortíferas armas, sofisticados equipos de vigilancia, medios de control de la opinión pública, agresivas técnicas de publicidad y ventas, etc.

Es difícil determinar hasta qué niveles de sofisticación puede llegar toda la serie de innovaciones tecnológicas e informáticas que ya se están aplicando desde hace años en los terrenos de las comunicaciones, la videovigilancia, la banca electrónica, el comercio digital, la inteligencia artificial, la realidad virtual, la biogenética y otras novedades que ni nos imaginamos, pero las grandes empresas y los gobiernos de los países más desarrollados ya estudian los beneficios que tales inventos les reportarán.

Por lo visto hasta ahora, ya podemos afirmar que la aplicación de todos estos avances científicos actúa contra los intereses de la mayoría social, modulando nuestro pensamiento por los cauces que determina el poder y limitando todavía más las posibilidades de crítica y rebelión. Lo más terrible de la nueva fase del capitalismo no es que haya menos libertad; lo grave es que la gente acabe por no ser consciente de su ausencia.

Ante la crisis actual de lo que fue la izquierda política en el último siglo, amplios sectores de población europea están asumiendo propuestas con unos contenidos tan añejos y reaccionarios como el cierre de fronteras, el amor a las respectivas patrias y sus tradiciones,

el rechazo a la homosexualidad, el odio a la enseñanza libre, etc.

Frente a las negras perspectivas del futuro que nos han diseñado, urge vivir y transformar el presente: disfrutar de la libertad y la rebeldía, compartir sueños y experiencias, construir ínsulas de autogestión y solidaridad. Solo con un presente de lucha y desafección será posible abandonar la ruta que nos conduce a tan imperfecto futuro. No podemos dejar que una minoría privilegiada controle nuestro presente y también diseñe un futuro que favorezca sus intereses.

De nuevo las calles —y también las aulas, los medios de comunicación, los escenarios y los centros de trabajo— han de llenarse, una y otra vez, de voces a favor de la libertad, la solidaridad y la justicia social. Porque un cambio que se base en menos derechos, mayor desigualdad económica, el retorno de la censura y la represión de las ideas significa el regreso a un pasado que no acaba de pasar del todo.

Pues de eso: de presente y porvenir, de proponer un futuro alternativo va el dossier de este número de otoño. También nos trae las secciones habituales y algunas otras interesantes colaboraciones.



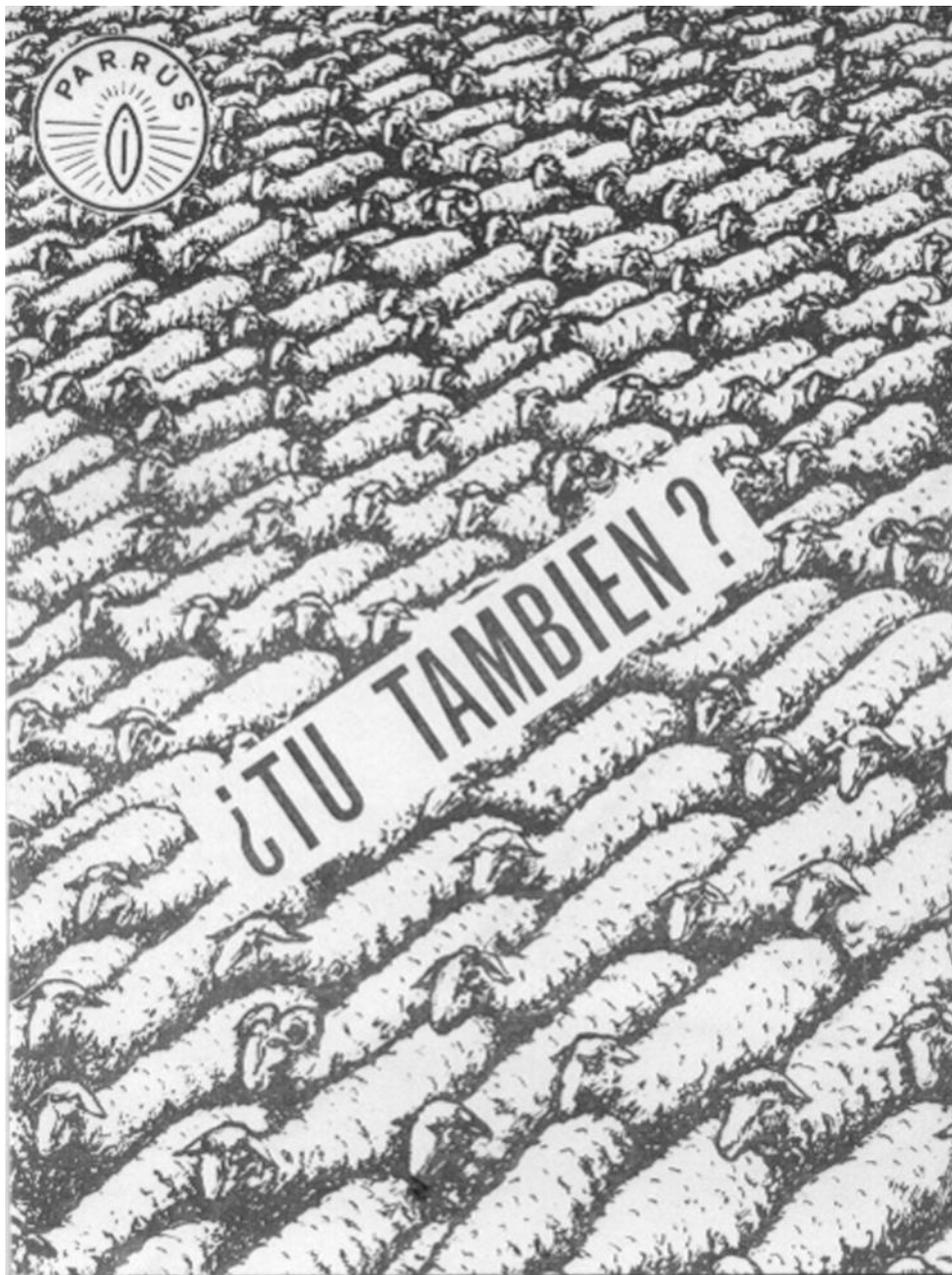
ANTONIO PÉREZ COLLADO

Las elecciones generales del 23-J ya han sido las decimoquintas desde que el dictador Franco dejara las cosas más "atadas y bien atadas" de lo que pensábamos. Prácticamente en todas las campañas electorales han abundado las voces que nos emplazaban a valorar lo mucho que en esas votaciones se jugaba el país, sobre todo las clases populares, y aplaban a nuestra responsabilidad para, abandonando las trasnochadas ideas abstencionistas del anarquismo, acudir a las urnas con el objetivo de asegurar los derechos y libertades alcanzados, que una derecha fanática y embravecida amenazaba con eliminar de un plumazo si las gentes progresistas no frenábamos con nuestro voto a los enemigos de la democracia.

Dado que el voto es secreto y como tampoco es que desde el movimiento libertario se hayan llevado a cabo intensas campañas abstencionistas, no sabemos cuántas personas de las que se dicen anarquistas han acabado participando en las votaciones y si sus votos han sido determinantes para detener el avance conservador. Lo cierto es que hemos disfrutado —es un decir— de más años de gobiernos de izquierdas que de derechas. Esto es un dato objetivo; salvo que empecemos a dudar del izquierdismo de algunos partidos de los que venían a ocuparse de que las cosas mejorasen para los más pobres.

Para sorpresa de una parte de ese electorado con voluntad de justicia social y mayores cotas de libertad, muchas de las reformas y leyes que han deteriorado las condiciones de vida de la mayoría social han sido aprobadas y aplicadas por gobiernos de izquierdas. Cierto que en las etapas que ha gobernado la derecha también ha habido sus recortes, ciertamente, pero eso era lo previsible. En el caso del PSOE (y de sus ocasionales apoyos) lo que se esperaba era precisamente todo lo contrario. Por supuesto que con los gobiernos socialistas se han aprobado cambios importantes para las libertades: leyes de aborto, divorcio, eutanasia, derechos LGTBIQ+, etc. pero no podemos negar la influencia de todas las luchas que han hecho posible que esos derechos hayan acabado por implantarse en gran parte del mundo.

Las posibilidades de avance de la socialdemocracia tenían un techo marcado por el capital que nunca, ni en los mejores tiempos de la internacional socialista, se intentó rebasar. Hoy la correlación de fuerzas es mucho más desigual y las exigencias de los grandes poderes económicos amenazan incluso a derechos ya consolidados. Así es



Más allá del voto útil

que, para detener esa ofensiva neoliberal, harán falta mucho más que votos. No obstante es comprensible que una mayoría social siga confiando en la democracia representativa y, en buena lógica, lo fíe todo a las elecciones de cada cuatro años.

Menos justificable es el caso de quienes no creyendo en este modelo representativo hacen una suspensión temporal de sus convicciones abstencionistas y acuden, sin ilusión ni esperanza, a las urnas cada nueva ocasión en que somos llamados a salvar la democracia, frenar al fascismo, asegurar las conquistas sociales o cualquier otro ambiguo lema.

Cierto que el anarquismo no vive sus mejores tiempos y que su influencia es prác-

ticamente nula en esta sociedad del siglo XXI, pero esa incapacidad para transformar la realidad no debería llevarnos a dudar de nuestras ideas cada vez que el enemigo secular convoca elecciones. Si estas quince elecciones generales (y otras tantas municipales y autonómicas) nos han dejado muy claro los máximos que podemos esperar de ellas, tiempo sería ya de que el movimiento libertario se centre en crear valores y conciencia social, proyectos autogestionarios en todos los ámbitos de la vida, capacidad de respuesta frente al capital, etc. de tal forma que ante la invitación de las urnas la gente no se vea obligada a votar —tapándose la nariz— lo que considera el mal menor.



TESEO-SÁNCHEZ EN SU LABERINTO

RAFA RIUS

Los mitos sirven para explicar situaciones muy diversas porque nacieron de ellas. En estos momentos y hasta un futuro indefinido, a Pedro Sánchez podríamos caracterizarlo como Teseo en el laberinto. Cuando imaginamos a Pedro Sánchez tras las elecciones, intentando cuadrar el círculo de su investidura, podemos pensar en el mito de Teseo en Creta, en el oscuro interior del laberinto. Evoquemos por un momento a Sánchez-Teseo, venciendo los nefastos augurios, cuando ya haya derrotado las descabelladas intenciones del Minotauro-Feijóo de bastarse a sí mismo para dirigir el laberinto, un Feijóo que permanece al acecho solo y triste. Solo, pero, eso sí, rodeado por su corte de 35 peligrosos "Ibexsombras", que, objetivamente son sus dueños reales.

Una vez superada la farsa de la Investidura de Feijóo, a Sánchez-Teseo sólo le restará salir del laberinto y para ello cuenta con una imprescindible herramienta: el hilo que Ariadna-Yolanda le ha proporcionado y que si lo sigue le conducirá al final del embrollo.

Pero en un momento dado Pedro descubre un grave problema en su camino: el hilo que le proporciona Ariadna-Yolanda se acaba pronto; no llega hasta la puerta. ¿Qué hacer? Por una vez, la respuesta es evidente y única: sentarse a negociar con aquellos que poseen un fragmento de hilo, a ver si juntándolos todos, alcanza para llegar a la salida. No queda otra.

El problema es que cada propietario de una fracción del hilo, se sabe necesario para salir del lío y está dispuesto a vender



caro su segmento y de paso, barrer para casa.

Así las cosas, la salida del laberinto se presenta complicada, pero como la alternativa es volver a atrás para reincidir en el enfrentamiento con el Minotauro-Feijóo en otra lucha electoral de resultado incierto, no queda otra alternativa que sentarse a negociar con los poseedores de una parte del hilo.

Por otra parte, dejándonos de mitologías, las recientes elecciones han puesto sobre la mesa algunos aspectos tan inesperados como relevantes. De un lado el hecho de que la posesión casi absoluta y la utilización intensiva y agobiante de los medios, no garantiza el éxito, como ha podido comprobar el PP y, por otra parte, que todo el lobby de presión y propaganda del IBEX35, tampoco es infalible.

Teniendo en cuenta todo ello, habría que vaticinar que nos espera un otoño caliente (no sólo en el clima) y que las perspectivas desde el punto de vista de la política institucional se presentan inciertas como nunca, con cuestiones pendientes tan necesarias como la reformulación territorial del Estado en territorios como Galicia, Euskadi o Catalunya; reformulación necesaria para conseguir no sólo su apoyo de investidura sino para asegurar la gobernabilidad en una legislatura que, en cualquier caso, se prevé convulsa.

Tan sólo, quizás, cabría recordar una vez más que la política no se acaba en el Parlamento y que otras formas de acción política son posibles, necesarias y probablemente más útiles.

Suscríbete a la revista AL MARGEN

Aunque no renunciamos a ir incrementando el listado de puntos de venta de la revista, muy irregular en estos momentos, vemos que para mucha gente —que no vive en las grandes ciudades— resulta bastante difícil encontrar un local donde se distribuya AL MARGEN.

Es por eso por lo que la posibilidad de suscribirse puede ser una buena opción para todas estas personas, a la par que una oportunidad para que la revista sea conocida en lugares a los que todavía no llega. Iniciamos, pues, una campaña para animar al personal a dar el paso de suscribirse, y con ello tener el placer de recibir en casa, cada trimestre, el nuevo número.

La forma de suscribirse es muy sencilla: bastará con que se realice un ingreso o transferencia a la cuenta ES07 2100 5647 8313 0018 2267 (indicando el nombre de quien hace el pago) de los 10 euros que cuesta la suscripción anual, u otra cantidad mayor si se quiere colaborar a otro nivel, y a continuación mandarnos un e-mail a correo@ateneoalmargen.org anunciando la buena nueva y donde se incluya nombre, apellidos y domicilio completo del nuevo suscriptor. Esto de la dirección es muy importante y evita molestas devoluciones.



Por la aprehensión certera del momento actual

MIQUEL AMORÓS

La sociedad de mercado se desmorona, dejando a la sociedad humana la tarea de deshacerse de los escombros.

Raoul Vaneigem

“¡Estamos hartos! ¡Liberemos la vida!
¡Liberemos la tierra!”

Toda época tiene su propio carácter, su propia idiosincrasia, por la que debe ser interpretada. El pasado nos proporciona herramientas para captarla, pero no para entender los cambios sobrevenidos en lo que contienen de nuevo, no para la completa comprensión de su devenir. Para ello hay que tener la mente abierta a las novedades y a sus consecuencias, pues si bien el capitalismo se está manteniendo a pesar de sus constantes modificaciones, hay que discernir aquellas históricamente significativas para la lucha contemporánea, es decir, prestar especial atención a las transformaciones que revelan la proteica especificidad del capitalismo, que descubren su ser camaleónico. Visto lo cual, el proyecto revolucionario ha de reformularse bien si no quiere reducirse a mito y degenerar en ideología. La verdad no se desprende de un pensamiento estático, sino dialéctico.

Explicar la época es hablar de capitalismo, es decir, un modo de vida social dominado por abstracciones (mercancía, dinero, capital, estado). Pero sin recurrir al metalenguaje propio del marxismo mistificado, un idioma pseudocontestatario y con pretensiones

científicas, repleto de frases hechas redundantes y tópicos pasadistas. Conviene platicar de una forma concreta de capitalismo, su forma industrial tardía, mundializada, con sus rasgos típicos, su desaforado estatismo, su desarrollismo enloquecido, su elevada nocividad, sus desechos omnipresentes, sus obreros desclasados y sus crisis ambientales. Henri Lefebvre definió aquella como sociedad burocrática de consumo dirigido. Otros, recalcando un aspecto que consideraban principal, la calificaron de sistema tecnicista (Ellul), sociedad del espectáculo (Debord) o sociedad de masas (Arendt). Como quiera que fuere, quien hable de pérdida de la biodiversidad, degradación de los ecosistemas, contaminación generalizada, calentamiento global, tsunami urbanizador, patriarcado, crisis de la cultura o digitalización del mundo, sin referirse al capitalismo de hoy y a la burocracia estatal que le sirve, habla sin fundamento, tiene en su boca un cadáver.

La incesante acumulación de capitales favorecida por los estados y el modo de vida aberrante que se deriva de ella ponen en peligro la supervivencia en el planeta. Las señales de alarma son innumerables. Los ciclos biológicos se alteran, la salud se resiente. La crisis climática es inevitable: la cantidad ingente de ecouranderos lo corrobora. La desigualdad aumenta en todas las direcciones, la expansión de las áreas de influencia de las grandes potencias militares provocan guerras, mientras el hambre en la periferia capitalista se dispara. La depredación asociada al beneficio pri-

vado reina a costa del trabajo, del territorio y de sus habitantes. El crecimiento económico ya no garantiza el sustento para todos, pero en cambio, destruye la base sobre la que se sustenta la vida. La irracional carrera por la industrialización del mundo va directa al precipicio, o como ya es moda decirlo, al colapso. La transición verde del capitalismo no es más que un señuelo. ¿Qué transición puede haber dentro de un régimen ultradesarrollista? El capitalismo sobrepasa sus límites externos, físicos, igual que superó los internos. La explotación infinita de recursos tropieza con su disponibilidad limitada y dinamita las estructuras sociales de la población empobrecida. Y como ya pasó con anteriores tropiezos, especialmente con la formación de una antaño poderosa clase obrera, actualmente desaparecida, los estrategias del régimen dominante recurren a su formidable aliado: la tecnología, digital por supuesto, el armamento habitual para superar las contradicciones por un tiempo, aunque en realidad las agudiza. En caso extremo, echarán mano de las fuerzas de orden estatales y los ejércitos privados.

En la época anterior del capitalismo nacional basado en las fábricas, la lucha de clases fue la forma que revistieron los anhelos de emancipación de los oprimidos. La reconversión industrial, la terciarización, la globalización de las finanzas, la burocratización del movimiento obrero y la generalización del consumo acabaron de manera irreversible con la conciencia de clase y con el papel central del proletariado industrial. La desaparición com-

pleta de un movimiento obrero autónomo acarrió la de sus referencias, sus valores, sus tradiciones y la memoria de sus luchas. Gracias a los mecanismos de control y a la comunicación unilateral, la sociedad civil quedó absorbida por el Estado. Mediante la publicidad masiva la vida cotidiana fue abducida por la mercancía. El vacío que quedó fue rellenado por una extensa clase media asalariada nacida de la fusión de la pequeña burguesía y el proletariado aburguesado. De mentalidad interclasista, ideológicamente ciudadanista, es decir, burguesa, moderada, cortoplacista, primaba la seguridad por encima de cualquier otra cosa, y por consiguiente, era resignada, conformista y manipulable. Ese tipo de clase constituye la base sólida del sistema partitocrático en Occidente, o del régimen de partido único en el resto del mundo.

En las actuales condiciones, los obstáculos en el camino de la reflexión crítica abundan más que nunca. La clase dominante ha generado ideologías sustitutorias tales como el desarrollismo sostenible y su contrario, el decrecentismo tibio, hasta llegar a la actual colapsología, que parte de la cruda realidad del desastre, por lo que no propone correcciones de tendencia o fórmulas reparadoras como las otras, sino simples paliativos. Todas ellas tienen en común dos elementos: la ignorancia del proceso histórico que ha engendrado los males que pretenden conjurar, y el recurso al Estado como agente aplicador ideal de sus remedios. Lo que en la práctica significa la pasividad como norma y fiarlo todo a las elecciones. En su formulación son notables por una parte, la ausencia de un sujeto consciente forjado en la experiencia de la catástrofe como no se trate de responsables universitarios o partidos políticos, y por la otra, la neutralidad preconcebida de un aparato estatal a merced de una mayoría parlamentaria. La presunta racionalidad del sector progresista ciudadanista deriva de la filosofía posmoderna que relativiza —“deconstruye”— el alcance de conceptos absolutos como verdad, realidad, saber, sujeto, individuo, memoria, historia..., o sea, que procede de la irracionalidad dominante, fruto de una seudorracionalidad tecnicista caracterizada hoy por la digitalización social masiva. El progresismo ciudadano es un simple componente mental de un mundo hostil a la razón, donde la verdad no tiene sentido, la realidad no es discernible, los objetos se han emancipado de sus productores y la mentira militante campa a sus anchas. La eliminación del entendimiento, tarea histórica de la filosofía posmoderna, es el corolario de la desertifica-

ción planetaria. El momento en que el conocimiento instrumental y la dominación capitalista coinciden.

El capitalismo de ahora viene marcado por la importancia adquirida por el territorio como medio de producción en un contexto mundializador. La perspectiva de la valorización y el negocio del territorio significa que aquél ha entrado en una fase eminentemente extractivista. Además, la energía, el agua, la tierra, los minerales y la naturaleza misma se han convertido en factores estratégicos, y por lo tanto en posibles puntos débiles, por lo que su control ha de ser asegurado. La cuestión territorial —que es también energética, climática y definitivamente social—

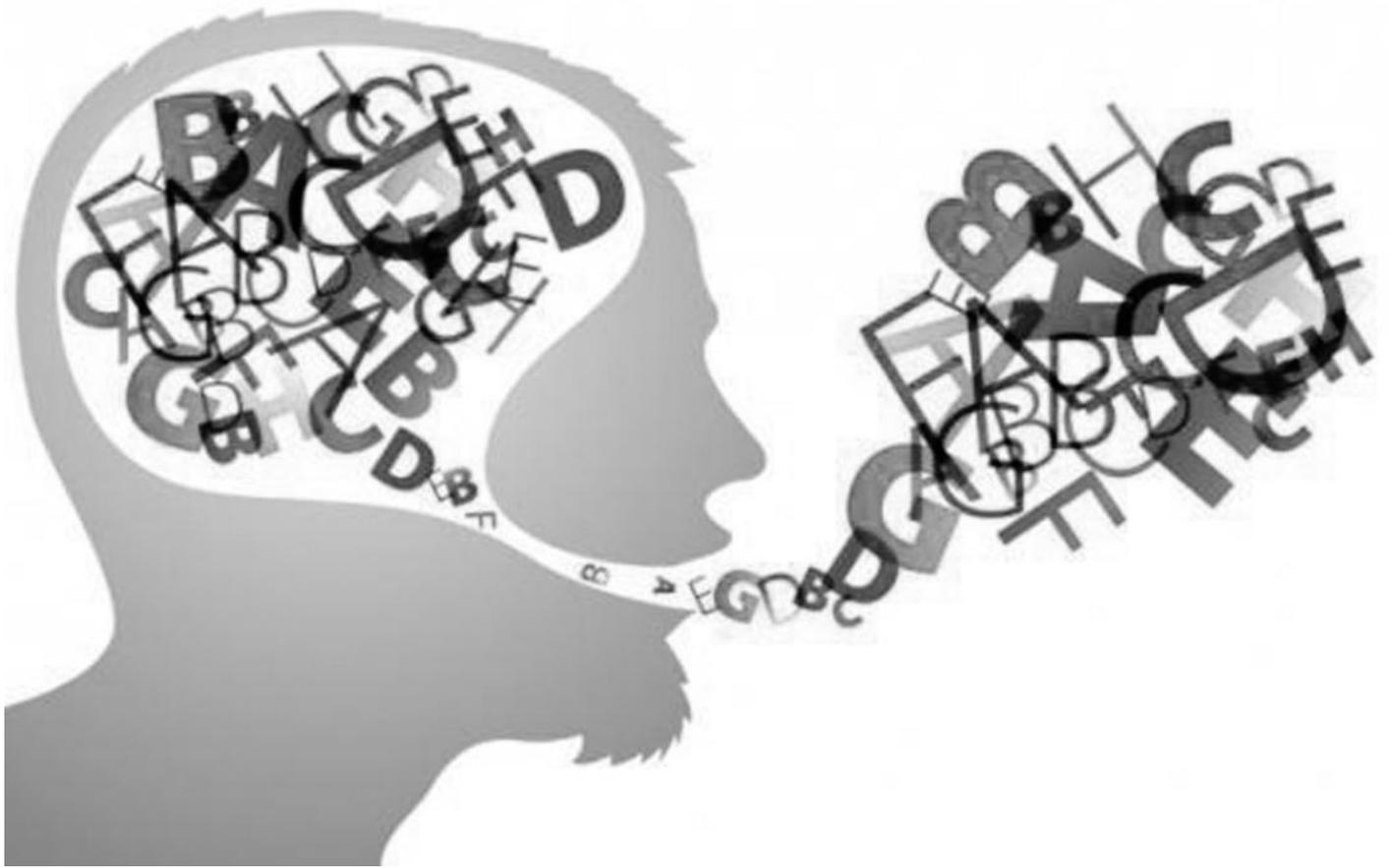


ocupa el lugar central antiguamente reservado a los problemas laborales y al ocio popular. Eso no significa en absoluto que los conflictos urbanos sean irrelevantes, sino que han de integrarse en la defensa del territorio para ser realmente subversivos. La verdadera batalla social se libra hoy en día en el territorio, comprendidos los espacios urbanos. La industrialización expeditiva de la tierra causa víctimas en muchos ámbitos que no se resignan, es más, resisten. Bien sean indígenas, pobladores o campesinos corrientes, ambientalistas, neorrurales, ecologistas radicales, académicos disidentes o desertores de la urbe, transitan por un espacio común y tejen alianzas que les permiten movilizarse y plantar cara al pillaje territorial de las inmobiliarias, el turismo, las industrias y los fondos de inversión con alguna probabilidad de éxito. Las tácticas son diversas; van desde los procedimientos judiciales a los sabotajes, desde la no violencia a los enfrentamientos con la policía, pero en

todas subyace una conciencia de especie amenazada que se defiende. Eso puede no ser suficiente, pero, a juzgar por los despliegues policiales y las duras medidas punitivas que suscitan las movilizaciones ocasionales, es preocupante para el orden injusto. Va entonces por buen camino.

En la defensa del territorio concurren las premisas necesarias para configurarse un nuevo sujeto universal capaz de representar intereses generales, porque su lucha es la de todos los perdedores del avance turbocapitalista. Paradójicamente, sus efectivos son mayoritariamente urbanos. Emerge de las formas horizontales, de los espacios liberados sin jerarquías ni mediadores que debe crear para realizar su acometida y llevar a cabo el programa informal implícito en ella. La vuelta a lo local, la repoblación comunitaria, las redes de distribución alternativa, la soberanía alimentaria, la resistencia comunal... son componentes de otra forma de vida basada en la reciprocidad, la cooperación, el valor de uso y la autodefensa, de la que se derivan relaciones sociales libres e igualitarias. La defensa del territorio no es otra cosa que la defensa de un plan de vida colectivo, no patriarcal, una tentativa de reconstrucción de la sociedad mediante la transformación de la vida cotidiana, perfectamente concebible y realizable que busca un pleno equilibrio metabólico con la naturaleza.

En el escenario territorial tiene lugar, por así decir, otra lucha de clases. Allí se enfrentan dos maneras de habitarlo, dos bandos que representan a dos facciones opuestas, el de la vida y el de la devastación. El primero no pretende apropiarse del sistema capitalista para cambiarlo puesto que es irreformable, y sencillamente quiere demantelarlo. El segundo quiere preservar dicho sistema a cualquier precio, sin escatimar estragos. Intenta disimular este combate sirviéndose de farsas electorales, lavados verdes, seudoproblemas identitarios, idiotismo consumista y represión a discreción, sin embargo, la contradicción mayor del sistema de la clase dominante no cesa de mostrarse en primera línea. La sociedad capitalista también se descompone por dentro. Es inevitable, forma parte de su genética. Pero los partidarios de la vida no pueden conformarse con eso renunciando a la pelea, y, por ese motivo, si quieren ser consecuentes, están obligados a plantear su actividad antiindustrial, sea negativa o positiva, sabotadora o constructora, esforzada o lúdica, en términos antiestadistas y anticapitalistas. Han de rehabilitar la utopía, y, desde luego, pasar a la ofensiva.



SI MOR LA LLENGUA, MOR LA NACIÓ

SOFÍA RODRÍGUEZ GARCÍA
FRANCESC MOMPÓ I VALLS

Tots som fills d'un espai i d'un temps. Aquestes coordenades en el moment de nàixer ens condicionen per a bé o per a malament la resta de la nostra vida. L'oficialitat geopolítica pot veure's sotmesa a algun petit o gran canvi al llarg de la nostra existència; la temporal, no. A partir d'aquestes circumstàncies, i en la mesura que siguem capaços de fer-ho possible, ens anem assabentant del per què de les coses. La història ens ha portat a l'estat en què som; i som de la nació de què som. Però coincideixen aquests dos conceptes, el d'estat amb el de nació? A peu de carrer, si férem una estadística objectiva, veuríem que la immensa majoria de la gent els té com a sinònims i iden-

tifica la pertinència d'una cosa en l'altra. Cras error. D'on ets? De València. Ah, espanyol. Tot i la ximplesa d'aquest apunt de conversa, ens serveix per a posar-hi unes coordenades vàlides per a aquesta confusió alimentada interessadament per l'element opressor. Un Estat és el resultat d'una genètica degenerativa que s'arrossega des de l'edat mitjana. Allò que els reis havien conformat per la força de les armes i havien convertit en patrimoni personal d'explotació de vida i hisenda esdevé amb el temps en Estat sense analitzar més enllà com, per què i per a què/qui. Des de la importància de les ciutats en els segles XIV i XV en què el balanç del burgés en auge guanya en pes al de la decadent noblesa

fins a la Pau de Westfàlia el 1648 en què el pes del concepte Estat s'instal·la en el de la integritat territorial, moltes de les nacions arrosseguem la condemna de la derrota per mor de l'antidemocràtic sistema de guanyar o perdre una guerra. Cal recordar aquell maleït Decret de Nova Planta del no menys maleït Borbó Felip V. "por justo derecho de conquista". Una Nació naix de compartir una manera semblant de veure el món, de llegir la vida. Hom comparteix una llengua, una cultura, uns mites i llegendes, un territori... tot això defineix una Nació. És ben bé oposat al concepte d'Estat. Els estats moderns s'han conformat sense tenir en compte les nacions naturals. Veiem com hi ha nacions

esquarterades pels estats, com puga ser l'exemple del Kurdistan i d'altres que han quedat integrades en estats en els quals el model d'una nació vol imposar-se sobre una altra per fer-la desaparèixer com a tal. És el cas de l'Estat Espanyol que s'ha conformat des de la nació castellana per la força de les armes i fagocita, amb major o menor èxit, Euskal Herria, Gal·lícia i els Països Catalans per dotar un Estat exclent de nació castellana. Un Estat és poca cosa més que una gran empresa d'interessos capitalistes dut a terme per vint o trenta famílies oligàrquiques. El punt de mira de tota filosofia humanista ha de posar-se sobre l'alliberament de les nacions i no sobre la bèstia falsària de les empreses capitalistes: l'Estat.

L'element bàsic de cohesió i comunicació dels trets distintius que conformen el fet nacional és la llengua. És per això que la llengua pròpia es converteix en objectiu primordial d'un Estat imperialista. Se l'ataca des de tots els fronts possibles per a obtenir el resultat final: la seva desaparició; cosa que podem observar en molts països colonitzats. La substitució lingüística és un fet inqüestionable en totes les parts del món. Les dictadures imperialistes, siga un oxímoron o no, ho intenten directament des de la prohibició oberta i desacomplexada. Molts són els decrets, lleis i ordenances que hem rebut en els països catalans al llarg de la nostra història: des d'allò de *que se note el efecto sin que se note el cuidado* de maleït Felip V de Borbó tot referint-se a l'eliminació del català poc després de la promulgació del Decret de Nova Planta, o aquella ordenança, també de la mateixa època, dirigida als convents de frares que castigava a *pena de pan i agua si tienen conversación tirada en catalán*, o aquella dels francesos després del tractat dels Pirineus el 1659 entre Felip IV de Castella i Lluís XIV de França en què les comarques ultra piriniques eren desmembrades de Catalunya, que deia *Soyez propre parlez français*, o prohibir que dues institucions de territoris que tenen el català com a llengua pròpia i cooficial s'intercanvien comunicació entre elles en català com li ho prohibiren a la Generalitat Valenciana i a la Generalitat de Catalunya, o amb normes micro imperialistes quan les acadèmies seves aproven i diuen que està bé que es pronuncie com a simple la palata final en casos com Martorell –Martorell-, o que el so nassal **ny** passe a pronunciar-se com una síl·laba a la castellana en casos com el president

Company i diuen el president Compani, o directament quan multaven i empresonaven gent cas Gaudí per negar-se a parlar en castellà o les multes del franquisme... tot un reguitzell de mesures feixistes imperialistes per fer desaparèixer una llengua que recorda permanentment que hi ha una nació imposant-se sobre una altra en territori de l'altra. L'altre parany d'aparença democràtica i civilitzada és declarar-lo bilingüe quan ja ha estat ben colonitzat. El concepte bilingüisme arrossega intrínsecament una falsedat. Sociològicament la funció més important de la llengua és la comunicació; i des d'aquesta vessant un individu pot ser bilingüe i polilingüe en la



L'element bàsic de cohesió i comunicació dels trets distintius que conformen el fet nacional és la llengua. És per això que la llengua pròpia es converteix en objectiu primordial d'un Estat imperialista. Se l'ataca des de tots els fronts possibles per a obtenir el resultat final: la seva desaparició

mesura que siga capaç de dominar un feix important d'estratègies lingüístiques en un altre idioma per emetre i rebre missatges comprensibles. Però des del punt de vista psicològic la funció més important de la llengua és l'evocativa; aquella que en exercitar-se amb normalitat l'individu rep conscientment o inconscientment tota una allau de records carregats de vivències des que és situat al món. Posem un exemple aclaridor: si a un valencià que ha tingut relació directa amb la natura més o menys silvestre se li pregunta que és un *gorrión*, se li farà una representació mental de les característiques que conega d'aquest ocell i acabarà la unitat comunicativa. Però si al mateix valencià se li pregunta què és un teulat o un teuladí, aquest tindrà totes les característiques del *gorrión* i a més a més se li enge-

garan tot un seguit de records vivenciats de quan cercava nius o anava a parar cepets o la mare el cridava per a dinar o un munt de coses personals i intransferibles (cosa que abans estava permès i era bastant usual. Afortunadament avancem en algunes coses). Fer que canvie de llengua habitualment a un catalanoparlant en el territori que li és propi és un genocidi que va més enllà de l'homicidi cultural. En aquestes circumstàncies i amb una intencionada legislació que anirà impeding la normalització total de la llengua pròpia per diversos entrebancs acabarà instaurant-se una situació diglòssica en què la llengua invasora és converteix en llengua A i la llengua pròpia esdevé llengua B. I açò no és més que el principi més visible ja que aquest desequilibri és dinàmic i amb múltiples mecanismes psicosocials que farien interminable aquest article acaba inexorablement en una substitució lingüística en tots els àmbits, en un lingüicidi.

En el sentit evocatiu, la llengua és l'element fundacional i estructural de l'individu amb els altres, el mecanisme d'identitat de veure i analitzar el món. És ben sabut, per exemple, el que ocorregué en la colonització del continent americà (Abya Yala) en què es va prohibir parlar les diverses llengües nadiues per a posteriorment aïllar i aniquilar o afeblir la seva cultura. És per això que en l'actualitat els vertaders amos i curadors de la terra, en molts casos hagen de justificar-se per la seva cosmovisió i, els poders de l'estat condescendentment els veuen com una qüestió folklòrica. Per sort, hi ha moltes lluites actuals de resistència, de defensa de la terra i d'autodeterminació dels pobles en les diferents nacions que han sofert colonialisme (tot i que encara perdura amb d'altres "agents"). L'extermini de la llengua és l'extermini de la memòria col·lectiva i de la saviesa pròpia de cada terra, del llegat ancestral i de la simbologia que hi és inherent.

Solament una voluntat política fèrria que desenvolupara un ampli ventall legislatiu de recuperació lingüística i política en general seria capaç de revertir la mort anunciada d'una nació. I aquesta voluntat no està en la política de cap dels dirigents dels partits del País Valencià; i a més a més des de l'Estat espanyol mai no s'hi avendran. Aquesta és la realitat del parany *democràtic* del bilingüisme: bilingüisme... diglòssia... lingüicisme. Mort l'element més important d'una nació, mor la nació.

Por qué “Spain is different”

MIGUEL HERNÁNDEZ ALEPUZ
ASSOCIACIÓ VALENCIANA D’ATEUS
I LLIUREPENSADORS (AVALL)

El título, sin duda, es demasiado ambicioso para un libro, y más aún para un artículo. Es casi imposible aproximarse a la singularidad del Estado español en tan poco espacio. Y todavía lo es más centrarse en un aspecto, el religioso, para tratar de comprenderlo. Los factores son diversos y van variando con el paso del tiempo. Sin embargo, dado que precisamente ese se suele olvidar en el análisis, creemos que merece la pena resaltarlo.

¿Cuáles son los mitos fundacionales del Estado español? Generaciones de cronistas, historiadores, eruditos y padres de la patria han coincidido en señalar a la “Reconquista” (sic), la reunificación de los reinos peninsulares y la “Conquista” (sic) de América. Es decir, Don Pelayo, el Cid, los Reyes Católicos y Colón. Si nos fijamos, todos estos personajes se legitiman a partir de la religión, la única posible, obviamente. Esto no ocurre en otros países.

La Reconquista como “recuperación del territorio español invadido” implica dos ideas: que España ya era una entidad existente en el momento de la conquista islámica y que los musulmanes habían arrebatado de forma ilegítima el territorio a los “españoles”. Ambas son falsas, pero este concepto resultó muy útil desde finales del s. XVIII a los que buscaban legitimar una ideología reaccionaria. La guerra contra los infieles sería una tarea colectiva, y la destrucción de todo vestigio musulmán estaría justificada por su ilegitimidad. España es cristiana, al igual que Israel es judía o Arabia Saudí es musulmana. No hay lugar para la libertad de conciencia de sus habitantes. Hace tiempo que sabemos que el Cid era un mercenario, pero durante siglos su figura ha sido muy útil como héroe cristiano de leyenda.

Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón se casan, y esa boda supone el nacimiento del Estado español, así de simple. Son los reyes “católicos”. Pero ese Estado sólo tiene una institución

común a los dos reinos: la Inquisición, precisamente. Entre sus tareas destaca en 1492 la conversión forzosa al cristianismo de los judíos (“marranos”) de sus reinos y la expulsión o ejecución de los que se negasen. Diez años más tarde también obligaron a los musulmanes a convertirse al cristianismo —pasándose a denominarlos «moriscos»— o a abandonar España. La tarea se completó definitivamente y de manera brutal en 1609.

La “Conquista” de América sería la misión que el dios católico encomendó a España para llevar el evangelio a ese continente. Por el imperio hacia Dios. Marcelino Menéndez Pelayo lo sintetiza en su famosa frase: “España, evangelizadora de la mitad del orbe; España, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio, esa es nuestra grandeza y nuestra unidad... no tenemos otra”. Mientras las huestes imperiales saqueaban el nuevo continente, una familia valenciana llegaba al papado y dejaba allí recuerdos imborrables, y la Inquisición perseguía con saña a todo aquel que se apartara de la Verdad: musulmanes, judíos, protestantes¹, brujas, homosexuales, científicos, librepensadores, etc.

No es casual que la última víctima mortal de la Inquisición en todo el mundo fuera precisamente en el Estado español y, más concretamente, en Valencia, y tampoco lo es que fuera un maestro, Gaietà Ripoll. Había que educar en esos mitos para perpetuar la hegemonía del discurso totalitario. La tardía abolición de la Inquisición fue precisamente uno de los argumentos que esgrimieron los carlistas en sus tres guerras para rebelarse en armas. Su lema lo proclamaba bien claro: “Dios, Patria, Rey”. Hay autores que sostienen que la Guerra Civil fue en realidad la cuarta guerra carlista, y en todas ellas la Iglesia Católica tuvo un papel preponderante, fundamental.

El franquismo, en pleno s. XX, supuso una victoria sin parangón en todo el



mundo para la Iglesia Católica. Era obligatorio el bautismo y el matrimonio eclesiástico, la religión se enseñaba en los colegios y la Iglesia conseguía privilegios económicos, políticos, sociales y culturales, hasta el punto de ser una parte más del régimen, que no en vano se denominaba “nacional-católico”.

En otros estados la religión ha jugado un papel importante en sus mitos fundacionales para sus clases dominantes. La Polonia católica, emparedada entre los luteranos alemanes y los ortodoxos rusos, ha utilizado la religión como una señal de identidad nacional. Irlanda era católica en oposición a los vecinos anglicanos. Los hindúes y los musulmanes no pudieron convivir tras la marcha de los ingleses y se tuvieron que crear dos estados, India y Pakistán. Pero el caso español ha sido la exacerbación hasta el delirio de esa identificación entre una religión y un Estado, frente a todo y frente a todos, sean moros, judíos,

anglicanos, calvinistas, luteranos, ateos... Históricamente, ser español ha sido equivalente a ser católico. Cualquier otra cosa ha sido traición, deserción de la propia condición de español “de bien”.

Y como venimos de ahí pues así estamos. Algunos lo llaman disfunciones, otros anomalías, retrasos o carencias. ¿A qué me refiero? Veamos algunos ejemplos.



Estamos ante el mayor caso de bebés robados del mundo, se calcula que 300.000, y la única condena hasta la fecha es de una víctima (en televisión acusó a la monja y ésta le denunció). La investigación de la pederastia clerical en otros países ha destapado miles de casos, pero aquí siguen sin rendir cuentas. Inmatriculaciones: los obispos han podido tener fe pública registral, es decir, si decían que una propiedad era suya se entendía que así era (como si este miembro de una asociación privada fuera un funcionario de alto nivel). Eso no ocurre en ningún otro país del mundo. La justicia está perfectamente controlada, lo demuestran sentencias como las de las farmacias, la apostasía, o la educación que segrega por género. Cada año la Iglesia Católica Española se lleva limpio más 1% del PIB anual (11.000 millones).

Sin embargo, esa falta de moralidad, esa mentalidad caciquil, rancia, autorita-

ria, lo impregna todo, más allá del ámbito religioso. La dinastía de los Borbones, tan unida a la religión católica, ya sabemos la hoja de servicios que puede acreditar por estos pagos. Todos sin excepción han tenido comportamientos poco éticos, por decirlo suavemente, y han tenido que exiliarse. El actual emérito pidió que le compraran una máquina de contar dinero para tenerla en palacio. Y no es que no nos diera pistas con el nombre que le ponía a sus barcos: el Fortuna y el Bribón. Es una monarquía que presume de moderna pero que cada año celebra la ceremonia del besama-

“

Históricamente, ser español ha sido equivalente a ser católico. Cualquier otra cosa ha sido traición, deserción de la propia condición de español “de bien”.

nos, donde pasan políticos, deportistas, toreros, empresarios, obispos, artistas y famosillos a mostrar sumisión y respeto a los monarcas. Las cloacas del Estado han protegido al rey y pagado sus chantajes y sus amantes. Sin salir del Estado, nadie de los cuerpos represivos durante los años 1960' y 1970' ha sido juzgado por torturas. España es el único país de Europa que no investiga delitos de lesa humanidad. Cada año en los informes de Amnistía Internacional la policía aparece como autora de abusos y torturas. Ahí hemos tenido la policía patriótica, para beneficiar al partido en el poder. La masacre de Melilla ha quedado impune. Lo ocurrido con decenas de miles de personas mayores en las residencias durante pandemia no se va a investigar, ni se va a evitar que se repita en el futuro. Vivimos en el único país de Europa donde los bancos no han devuelto el rescate pagado con dinero público, más de 60.000 millones de euros, o donde escándalos como el Proyecto Castor pasan desapercibidos para la mayoría. Empresas públicas se hicieron grandes

gracias al trabajo esclavo de los vencidos en la guerra, y no se ha resarcido a las víctimas. El equivalente al partido nazi alemán, Falange, el de los pistoleros que en cada pueblo mataban a maestros, sindicalistas y trabajadores, nunca ha dejado de ser legal. Decenas de miles de personas siguen tiradas en las cunetas. ¿Hace falta seguir? Son hechos sin parangón en “los países de nuestro entorno”.

Se nos repite constantemente que este Estado es como los demás países europeos, que es una democracia plena, que la transición fue modélica. Sin embargo, aquí pasan muchas cosas que no ocurren en ninguna otra parte del mundo. En *Luces de Bohemia* un personaje afirma que “España es una deformación grotesca de la civilización europea”. Mi tesis es que el desmesurado poder que ha tenido históricamente la Iglesia Católica Española ha condicionado la vida no solo religiosa, sino también política, económica y cultural, y es sin lugar a dudas un factor clave para entender esta singularidad. En esa misma obra se afirma que “España, en su concepción religiosa, es una tribu del Centro de África”. Las cosas van cambiando, pero la hipertrofia religiosa ha sido y es evidente. Y si no se tiene presente en el análisis no es posible entender muchos fenómenos que no ocurrieron en un pasado más o menos remoto, sino que siguen acaeciendo en la actualidad.

Resulta políticamente correcto ser optimista, creer que la evolución a mejor es imparabile y que cualquier tiempo pasado es peor. Pero nada nos lo garantiza. De hecho, hace tiempo que la concepción de progreso está agotada. Además, el enemigo es muy poderoso y está infravalorado por casi todos. ¿Es concebible acabar algún día con los colegios concertados? ¿Es concebible que el calendario escolar y laboral no esté en función de las festividades religiosas? ¿Es concebible acabar con la entrega sistemática de dinero público a una entidad privada más rica que el propio Estado? O, en un plano más elevado, ¿es concebible un cambio de paradigma desde una moral basada en el sentido de la culpa y el perdón, en la sumisión a la autoridad y el miedo al poderoso, hacia una ética cívica y humanista, libre de dogmas? Quizá sea muy pesimista, o quizá un realista bien informado, pero estoy de acuerdo con ese gran poeta que fue Jaime Gil de Biedma cuando afirmaba: “De todas las historias de la Historia la más triste sin duda es la de España porque termina mal”.

¹ Magistral la novela *El hereje*, de Miguel Delibes.

Hasta que no quede una fosa sin abrir

MACARENA AMORES

Hacia noviembre de 2018, el 'Grup per la Recerca de la Memòria Històrica de les Comarques de Castelló' inició la primera campaña de exhumaciones de las víctimas del franquismo en la fosa común de esta ciudad. A través de "Arqueantro", asociación de arqueólogas y arqueólogos que trabajan en la recuperación de los cuerpos, se actuó en esta fosa situada en la parte civil del cementerio de 'San José', en Castelló de la Plana, y que contiene los restos mortales de personas de todos los pueblos y comarcas de la provincia.

Todos hombres, fueron fusilados tras juicios sin garantías entre el verano de 1938 –cuando llega la victoria, que no la paz, del bando nacional– y 1942, a pocos metros de este camposanto y en un lateral del 'Río Seco'. Algunos de estos hombres, al conocer su condena a muerte, intentaron escribir sus últimas líneas para hacérselas llegar a sus familias, como el caso de Germán Batalla Martín, enterrado en otra parte de la gran fosa de este cementerio todavía sin descubrir. Otros, simplemente, no lo lograron. Todos eran trasladados desde la prisión de Castellón –un edificio construido para albergar como máximo a 500 personas y en la que llegaron a estar retenidos más de 5.000 seres humanos– hasta el lugar donde les esperaba un pelotón de fusilamiento. Ninguno pudo despedirse ni abrazar por última vez a sus seres queridos.

Los cuerpos, según los arqueólogos, aparecen con signos evidentes de violencia. Todos tienen al menos un "tiro de gracia" en el cráneo, aunque han aparecido restos de personas que recibieron hasta tres impactos para acabar con su vida. Muy pocos superaban los 45 años de edad. Las familias de la mayoría, con el tiempo y una vez que el dictador fallece en 1975, pudieron señalar aproximadamente el lugar en el que les habían dicho que estaban sus padres, hermanos, compañeros, hijos o maridos.

Viendo el listado de nombres y apellidos en el que aparece también el oficio o profesión de estas personas, se entienden muchas cosas. Labradores, jornaleros, albañiles, ceramistas... la mayoría estaban afiliados a la CNT-FAI. Entre el 30 % y el 40 %

de las personas que están en esta fosa eran anarcosindicalistas, pertenecientes a comités revolucionarios de este territorio.

En esta zona del Levante funcionaron durante los años que dura la guerra (1936-1939) las colectividades. En la mayoría de ellas el dinero desapareció y las relaciones, basadas en el respeto a todas las personas, en el apoyo mutuo y la solidaridad, consistían en sobrevivir pacíficamente a la vez que se ponía en práctica 'La Idea'. Esto era llevar hasta sus últimas consecuencias el anarquismo en el intento de demostrar al mundo que la sociedad libertaria no solo era posible, sino que había experiencias reales de su viabilidad.

Cuando los fascistas entran en la Plana (comarca de Castelló) en julio de 1938, comienzan las persecuciones. La mayoría de estos hombres fueron detenidos cuando, creyendo en la palabra de los vencedores de no tomar represalias con quienes no tuvieran "delitos de sangre", volvían a sus casas. En esos momentos eran apresados, torturados más tarde y encarcelados hasta el momento de los juicios y el fusilamiento en grupo. Raro era el alba en el que no había "saca".

Poco a poco, los arqueólogos van extrayendo de la tierra en la que han estado durante 80 años cada uno de los huesos. Vamos viendo cómo, con mucho cuidado, respeto e incluso cariño, lo recogen uno a uno para depositarlos en bandejas blancas. Nos explican que una exhumación de este tipo puede llevar un día entero. En total, al cabo del día, tendrán los esqueletos de dos o tres personas, como mucho el de cinco. "Nunca se nos puede olvidar la dignidad de estos seres humanos cuando trabajamos. Son víctimas de violaciones de los derechos más básicos que tenemos como personas", indica uno de los chicos de 'Arqueantro' mientras nos explica su labor a pie de fosa.

Serán identificados y entregados a sus familiares vivos o a sus descendientes directos. Otros descansarán en el columbario municipal de este cementerio, ya de manera digna. Quizás, y gracias a investigaciones que ya están en marcha, podamos conocer más sobre las vidas de todos ellos.



Asomarse a una fosa de víctimas del terror franquista debería ser obligatorio. Precisamente, en la mañana en la que nos acercamos los compañeros de CGT, compartimos visita con el alumnado de ESO y Bachillerato de un instituto de un pueblo vecino, en la misma comarca. Uno de sus profesores, Raúl, nos confesó en unos de los momentos en los que compartimos impresiones, que un tío abuelo suyo está en esa fosa que poco a poco se va abriendo. Raúl reflexionaba sobre el silencio y el miedo que se instaló en tantos hogares durante más de 40 años tras la victoria de Franco. Su familia nunca le contó gran cosa, de hecho ha descubierto el paradero de su antepasado por casualidad. Como docente, está comprometido en explicarle a su alumnado la importancia de conocer el pasado y las consecuencias que tiene el pensamiento único. Allí me acordé en mis días de instituto, y pensé que los chavales de Raúl van a tener mucha suerte de tenerle como maestro, porque algún día recordarán la visita al cementerio de 'San José', y entenderán.

En la Plana Baixa, como en tantas comarcas españolas, la represión sobre sus habitantes fue brutal a todos los niveles y en todos los ámbitos de la vida. Las gentes de estos pueblos quedaban totalmente traumatizadas de por vida debido a la crueldad que los vencedores ejercían sobre sus cuerpos y sus mentes. Especialmente sobre las mujeres. Aprendieron a callar, a obedecer, a llorar en silencio y a escondidas. Sin embargo, lo que nunca aceptaron fue el olvido impuesto, la obligación de no recordarles, de pasar página y de dejarles para siempre en esta fosa. De ahí que viudas, hijas, madres y hermanas señalaran, en pequeños montículos de azulejos y flores, el lugar donde el enterrador municipal (un hombre con muy buena voluntad) les había explicado que estaban aquellos hombres.

En este punto de nuestra geografía, los trabajos de exhumación están a punto de culminar. Pero aún quedan muchos cementerios y cunetas, queda mucha labor por delante hasta que no quede una fosa sin abrir.



DOSSIER

EUROPA: EL FUTURO SERÁ EL PASADO



Futuro Imperfecto Indicativo

RAFA RIUS

El futuro, por definición, es aquello que aún no existe y que ni tan sólo sabemos si acabará por existir. Pertenecer al inabarcable ámbito del tiempo y el tiempo –también el futuro– no es sino una abstracción, en buena medida inefable, a la que hemos recluido en compartimentos estancos –pasado, presente, futuro– para intentar comprender algo de su esencia inaprensible.

A la coyuntura de lo por venir le llamamos futuro y sobre él proyectamos toda una serie de especulaciones sólo verificables con el paso del tiempo, cuando en realidad, el único tiempo del que podemos dar cuenta con ayuda de la memoria –y no siempre– es el pasado. El presente móvil y frágil, se nos desliza continuamente entre los dedos; en cuanto al futuro no es sino una compleja proyección de deseos, miedos y compases de espera. Como en él nada es verificable en el momento actual, podemos proyectar todo tipo de suposiciones por aventuradas o absurdas que parezcan porque todo lo consiente.

En cualquier caso, existen prospectivas de futuro más basadas en elementos lógicos y otras más próximas al puro disparate. Veamos un ejemplo:

De un tiempo a esta parte, uno de los ámbitos de estudio y reflexión más importantes y transversales, viene siendo el de la Ecología en su sentido más amplio y diverso, entre otras razones porque nos va la vida en ello. Como suele suceder, los juicios de valor al respecto, van desde el más absoluto negacionismo: “aquí no pasa nada, todo son exageraciones, la Tierra tiene una total capacidad de regenerarse”, hasta el catastrofismo más apocalíptico: “la próxima desaparición del mundo tal como lo conocemos es inminente”. Entre uno y otro polo del

abanico de opiniones al respecto existe un extenso territorio de escalas y matices a la hora de conjeturar posibles futuros ecológicos, aunque unos resulten más axiomáticos: “las condiciones de vida y existencia del planeta están cambiando en un proceso de degradación acelerada y continua” y otros, evidentes dislates: “es puro alarmismo, aquí no pasa nada”. Si

ción, pasan muy lejos de nosotros, súbditos sumisos condenados a votar y callar.

Si esto es así en general, en este contexto el caso de Europa es especialmente significativo y paradigmático. Lejos de la utopía de una Europa unida, en una suerte de Estados Unidos de Europa, vivimos una situación en la que los nacionalismos exacerbados y hasta los localismos, son cada vez más fuer-

tes y nadie parece dispuesto a ceder un ápice de su supuesta soberanía.

El futuro a corto y medio plazo, parece augurar un panorama en el que el deterioro progresivo de los viejos ideales y el avance en cada vez más Estados de los mecanismos de control y sumisión de unas políticas regresivas en lo social y autoritarias y filofascistas en lo político, hace difícil no caer en el escepticismo respecto a la evolución histórica del llamado viejo continente.

Por otra parte, teniendo en cuenta el éxito que tienen en la actualidad todo tipo de tarots, astrologías y bolas de cristal, habremos de conjeturar que un buen número de personas tiene fe en un futuro mejor así como una curiosidad morbosa, en

la posibilidad de vislumbrar aquello que todavía no ha sucedido. Cuando llega el momento de que se incumpla lo pronosticado, con la consiguiente decepción, siempre queda el recurso de inventar y pronosticar nuevas escatologías, siempre revisables para más adelante...

En cualquier caso, naufragos perdidos en el laberinto de los calendarios, nuestra única certeza futura es la muerte.

Carpe diem: disfrutemos mientras podamos y que nos quiten lo *bailao*.



proyectamos en un futuro próximo los principales vectores ecológicos, no podemos sino concluir que el primer planteamiento, el de medidas urgentes, no sólo es más lógico y razonable sino que muy posiblemente ya haya llegado tarde, sobre todo teniendo en cuenta que los partidarios del segundo sector, el de “aquí no pasa nada grave”, dotados de una insólita vocación suicida, detentan el poder mundial y en el actual estado de cosas, habitamos un contexto en el que las palancas que podrían revertir la situa-



Para que el pasado no sea el futuro de Europa

OCTAVIO ALBEROLA

Partiendo de la convicción de que la sociedad europea se vuelve más conservadora, más reaccionaria, y que ha tomado una deriva hacia una ideología insolidaria, racista, xenófoba y militarista, muy lejos de aquellos ideales de libertad, igualdad y solidaridad que hicieron posibles tiempos de tolerancia, creatividad y convivencia en el viejo continente, y que hoy son la intransigencia, el odio al extranjero y el nacionalismo más cutre la base de las propuestas que arrastran al electorado hacia una nueva Edad Media cultural, la revista AL MARGEN nos invita a reflexionar sobre esta convicción para el dossier de otoño.

Pues bien, si los acontecimientos políticos de esta última década, en Europa y en el mundo, hacen temer que se produzca una involución cultural y, en vez de una profundización y extensión de la democracia, lo que vemos es la consolidación y extensión del autocratismo, no por ello la historia deja de seguir siendo —como decía Camus— la historia de la libertad... No solo porque, miremos por donde miremos la historia sigue siendo una globalidad de elementos particulares y contradictorios entre sí, sino también por seguir el enfrentamiento dialéctico y físico entre el bien y el mal, y por consiguiente abierta e impre-

visible la lucha para salir de la contradicción: ser libres o ser dominados.

El hecho es que en esta última década y tanto en Europa como en el mundo, frente a la dominación (del color que sea) se han levantado y siguen levantándose hombres y mujeres rebeldes en defensa de su derecho a la libertad. Cómo olvidar las protestas en Hong Kong, Argelia, Chile, Irán, etc. Y poco antes lo que fueron la Primavera Árabe, el movimiento de los Indignados, Occupy Wall Street y los Chalecos Amarillos, etc. Como también la brutalidad de la represión estatal en muchos casos (Irán, Afganistán) para aplastarlos.

La sucesión de estas protestas prueban que el deseo de libertad es consustancial al ser humano, que es universal, y que si bien hay los que, por comodidad o miedo, renuncian a él, también los hay que no se resignan siempre a no ejercerlo, que se rebelan aún arriesgando perder la vida. Y que esto fue así ayer y sigue siéndolo hoy.

Además, también en esta última década, a los movimientos reclamando el derecho a la libertad se han unido los que denuncian el desarrollo capitalista que está llevando al mundo al colapso medioambiental. Movimientos de protesta animados de más en más por personas jóvenes conscientes de la responsabilidad

humana en la crisis climática actual y de la absoluta necesidad y urgencia de cambiar el modelo civilizatorio que la ha provocado. Una unidad de acción prometedora por ser esta necesidad existencial, la de vivir, tan o más motivante que la de ser libres.

Así pues, en base a lo que ha sido la historia hasta hoy y a lo que he vivido en mis 94 años de existencia, no creo que el futuro de Europa pueda ser el pasado, que ello sea realmente inexorable. No solo por no desearlo sino también por ser evidente el hecho de que somos cada vez más los y las que no lo deseamos y no nos resignamos a que esa involución se produzca.

Ahora bien, como la experiencia me ha enseñado que solo se consigue aquello por lo que se lucha, creo que solo luchando impediremos que el pasado no sea el futuro de Europa y del resto del mundo. Pero, además de luchar denodadamente para que esta temible perspectiva no se realice, también debemos ser conscientes de lo que la ha hecho posible; pues es obvio que es la inconsecuencia de los que decían defender la democracia y el bienestar común manteniendo el Estado y la sociedad de privilegios que ha facilitado la existencia y los triunfos de los autócratas.





Europa: el futuro será el pasado

El futuro ¿es el ahora?

Si no se quiere que nuestro futuro y el futuro de nuestros hijos y nietos se vea marcado por todo tipo de desastres financieros, económicos, sociales y, cada vez con más frecuencia, climáticos, hay que variar la manera de vivir, consumir y producir¹

DESIDERIO MARTÍN CORRAL



Los ideales de libertad, igualdad y solidaridad que hicieron posibles tiempos de tolerancia, creatividad y convivencia en el viejo continente (el pasado), han sido mutados por la acción de la política y por supuesto por la economía política, por la intransigencia, el odio al extranjero (pobre o poco cualificado) y un nacionalismo cutre, cuyas señas de identidad son el autoritarismo feroz, la negación de la libertad y el control y orden de la eco-

nomía y sus agentes. Este parece ser el futuro.

Esta Europa² tolerante, libre y solidaria, siempre ha estado condicionada a los mercados capitalistas, tanto en el mercado interior europeo, como especialmente en sus relaciones comerciales (a través de los Acuerdos) con el resto del planeta y zonas de especial interés del mundo³.

No es un pasado "ideal", pero sí es un pasado que, durante un largo ciclo, sus

poblaciones "gozaron" de un bienestar propio de países "ricos y desarrollados", donde la paz social, garantizaba la consolidación del capitalismo versus modelos soviéticos (la otra parte de Europa).

Ahora ese pasado no cuenta ni como referencia retórica de la "Europa solidaria" y especialmente está en entredicho el modelo capitalista de globalización, el cual es cuestionado no por aquellos países pobres y especialmente en eso que eufemísticamente se denomina "países en



desarrollo”, sino que dicho cuestionamiento se realiza por el bloque USA (la “América primero” de Trump) y Reino Unido (Brexit), emergiendo nacionalismos con ideas atroces (fascismos), pues a las crisis económicas, financieras, geopolíticas, se le ha anexado al presente y especialmente al futuro la crisis ecosistémica, es decir, la crisis climática no tiene resolución dentro del sistema capitalista.

Europa desde su constitución como UE, (TFUE)⁴, carece de una auténtica legitimidad democrática, más allá de sus formas de democracia representativa.

El Consejo Europeo, no adopta sino las políticas en cualesquiera de las materias que aborden (económicas, fiscales, migratorias, belicistas, etc.), que la Comisión Europea determina. Comisión que, en su presidencia y sus comisarias, refleja el equilibrio de poder existente en la UE 27, donde Alemania, Francia y Países Bajos “mandan” y mucho. El BCE, garantiza la ortodoxia de los mercados económicos y financieros, con independencia de las condiciones de vida de los casi 500 millones de personas que habitamos esta Europa.

Ahora, Europa soporta una crisis en la forma democrático-constitucional, como “criterio de organización y reproducción social”, donde está en crisis desde el modelo político organizativo o gobernanza (quién manda y en qué manda, ¿la UE o los distintos estados nacionales?), lo cual tiene derivadas tan peligrosas donde se niega en ciertos estados Derechos Fundamentales “constitucionalizados” por el TFUE, así como endurece ciertas políticas, como las migratorias, hasta extremos inhumanos y episodios genocidas⁵.

Europa tiene abiertas distintas líneas de crisis “que generan amenazas existenciales dotadas de una enorme gravedad”: la guerra como elemento de regulación social; la omisión manifiesta, cuando no agravante, ante la crisis climática, con resultados catastróficos para el territorio y la vida; la defunción del estado de bienestar que aumenta las desigualdades cada vez más extremas; la precarización de las clases asalariadas y la disolución de las denominadas “clases medias”; nacionalismos exacerbados que endurecen las políticas del estado Unión Europea, negando derechos y libertades a las clases empobrecidas⁶, a los colectivos LGTBI, a las personas migrantes, a la vez que se refuerzan aquellas políticas más autoritarias, como el militarismo.

El pasado no volverá, ni tan siquiera como farsa, pues “la crisis sistémica de todos los parámetros de reproducción social”, ha sido impuesta por un capitalismo que, aunque todo aboca a su “desaparición”, sin por ello prefigurar un sistema orden de reproducción social, que garantice un modo de vida digno, no deja de “transformarse y adaptarse”⁷ en “comprar tiempo” para seguir reproduciéndose.

La dominación de las élites dominantes globales, ha constituido (por medio de la imposición), un control cuasi absoluto en todos los órdenes, especialmente a través de un proceso de extracción de plusvalor y renta, en un entorno político social de democracias débiles, cuando no del vaciamiento de



El pasado no volverá, pues la crisis sistémica de todos los parámetros de reproducción social, ha sido impuesta por un capitalismo que no deja de “transformarse y adaptarse” en “comprar tiempo” para seguir reproduciéndose

estas de todo contenido democrático.

Nos encontramos ante la paradoja de un mundo (Europa) casi “perfecto” desde la visión neoclásica del capitalismo (dominio y control de la lucha de clases; concentración de la riqueza y los recursos en cada vez menos gentes; desigualdades extremas; autoritarismo y disciplinamiento, con predominio del individualismo sobre lo social, lo colectivo; etc.), a la vez que este se niega por las clases asalariadas, subalternas, empobrecidas, represaliadas, etc. y la crisis ecosocial que impide tener certezas en ese futuro.

Nada más lejos de los deseos de quien suscribe este artículo, que el ahora se constituya en el futuro, pero sí una certeza, ese pasado de la “Europa solidaria, igualitaria y de libertad” que se encuentra en el imaginario del mejor “humanismo”, ni fue tan simple y todo indica que no

será la base sobre las que se cimente el futuro de Europa.

NOTAS

¹ Joaquín Estefanía.

² Nos referimos casi siempre a la Europa continental, cuyo perímetro viene delimitado por la UE (27 estados miembros) y aquellos estados europeos que esperan su incorporación.

³ Especialmente aquellos países, estados con recursos energéticos y materias primas, esenciales para el funcionamiento monopolista imperialista de las grandes corporaciones transnacionales.

⁴ Tratado Fundamental de la Unión Europea.

⁵ Las políticas migratorias europeas, son muy comunes –para los países ricos– y el aspecto más llamativo es, sin duda, la importancia que se otorga en el Propio Tratado Europeo a los valores y principios.

La misma *lógica humanista* que de manera invertida los grandes imperios europeos (españoles, franceses y británicos) utilizaron en la colonización de países, regiones y continentes, a lo largo de los siglos: unos, en nombre de la religión y los valores del orden sagrado que esta constituía y otros, en nombre de la libertad, igualdad y la democracia.

Los poderosos –llámense mercados de bienes y servicios, economías altamente desarrolladas, estados de bienestar o valores democráticos– sólo quieren seguir ganando la partida, y toda esta *lógica humanista* resulta bastante contradictoria con el hecho que sustenta el actual orden económico y político de la Unión Europea: el mercado como principio único que determina la vida de más de 500 millones de personas.

La Unión Europea aborda el tema de las migraciones desde esa perspectiva economista: la libre movilidad de las personas y los trabajadores (comunitarios) por la Unión exige suprimir las fronteras internas. Pero también levantar controles más precisos en las *fronteras exteriores*, para todas aquellas personas extracomunitarias.

Las personas extranjeras sólo se contemplan en la UE en tanto que trabajadores útiles a las economías nacionales. Por eso tanto su acceso al territorio de la UE como su movilidad por él están severamente restringidos. En cuanto a sus derechos ciudadanos o su integración social, la UE simplemente se desentiende, se les niega y además, externaliza a otros países nada democráticos, cuando no autócratas, la gestión de los riesgos de no cumplir con el Derecho Internacional al asilo, el refugio, etc.

⁶ El gobierno de la neofascista Maloni en Italia, por decreto y con comunicación por sms, ha eliminado la renta básica a 1,6 millones de hogares.

⁷ El capitalismo verde; la economía y el crecimiento sostenible; la tecnología como “salvadora”, etc., son ejemplos de esas adaptaciones.



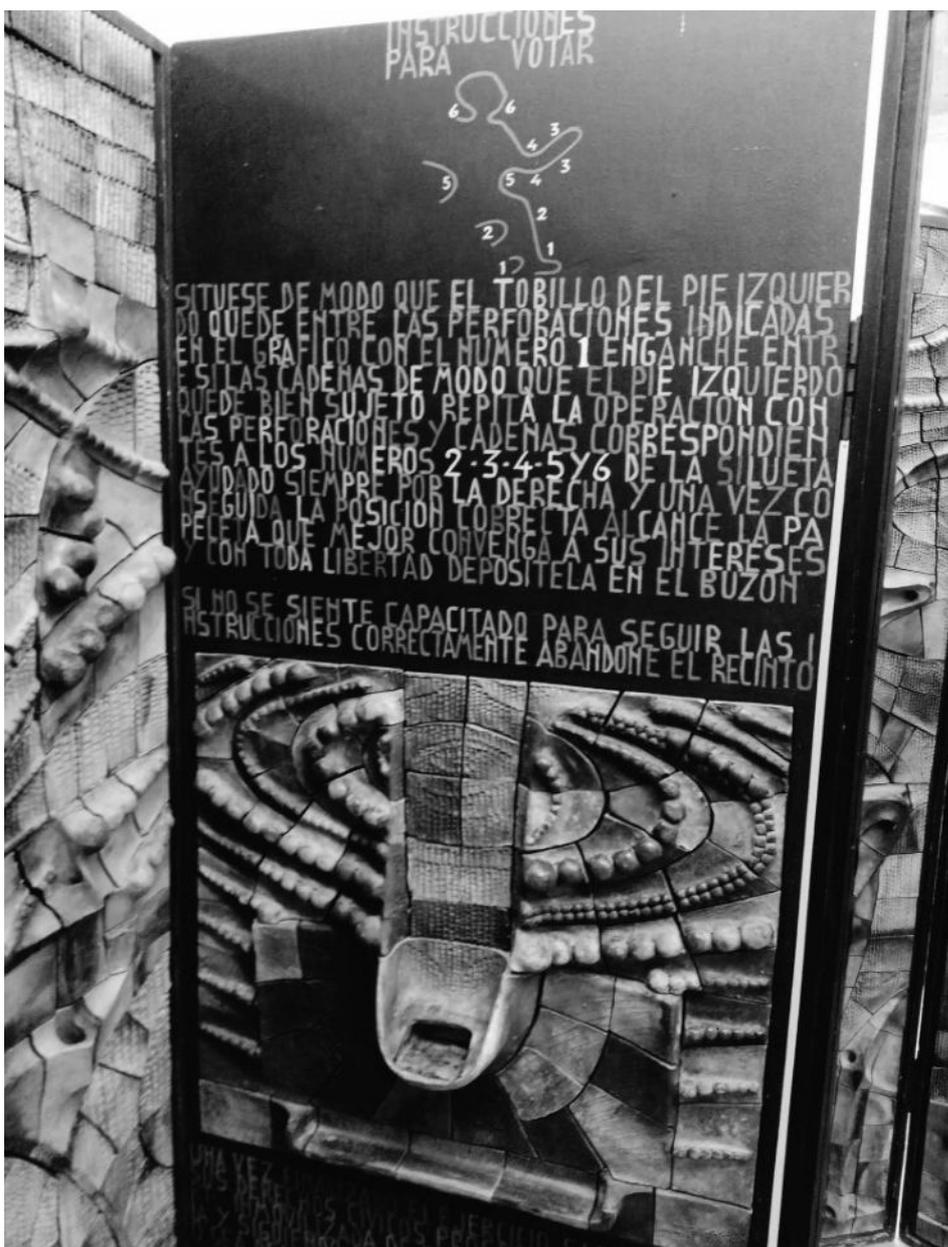
Houston, tenemos un problema

RAFAEL CID

La vida es breve, la ocasión fugaz, el intento arriesgado y la vida difícil
(Aforismo hipocrático)

En su interminable cabalgada, el capitalismo ha asimilado crisis, percances y descalabros sin desfallecer en el intento (lo que no le mata le hace más fuerte). Ese espíritu de «destrucción creadora» (Schumpeter, *Historia del análisis económico*) que le identifica se lleva cobrados dos cataclismos sociales en los últimos siglos. El primero en el XX, inscrito en el memorial con la rúbrica «crac del 29», fue provocado por la simbiosis parasitaria entre banca e industria durante el despliegue de la economía de mercado desde su santuario estadounidense. Y sus réplicas al otro lado del Atlántico, donde las insostenibles cotas de paro e inflación sembraban la desesperación en amplias capas de trabajadores, abonaron el terreno para la irrupción de fuerzas totalitarias y disruptivas. Bajo el señuelo del pleno empleo que permitía un modelo productivo entregado a la industria de guerra y el restablecimiento de la seguridad ciudadana enarbolada por un autoritarismo estatal-policial, se abrieron paso el nazismo hitleriano (nacionalsocialismo) y el fascismo mussoliniano (nacionalpopulismo). Con ello, experimentos democráticos como la República de Weimar, capotaron en su intento de fidelizar a un proletariado que rumiaba entre el combinado nazifascista y la futura distopía comunista de la aún ilusionadora Unión Soviética. Enemigos íntimos que juntarían sus destinos en 1939 para desencadenar la Segunda Guerra Mundial, en una sangrienta alianza militar que duraría dos largos y cruentos años, periodo durante el cual el tándem canfbal Hitler y Stalin se repartió media Europa.

Concluida la contienda y desatada la Guerra Fría entre los dos bloques antagonicos, y excepción hecha de la crisis del suministro del petróleo de 1973 y 1979, el capitalismo emprendió una larga marcha que culminó en una múltiple mutación a comienzos del siglo XXI. La debacle financiera global de 2008, de nuevo con el amigo norteamericano como



Máquina de votar (Museo Sargadelos, Sada, A Coruña).

instigador; el zarpazo de la pandemia del Covid 19 en 2020, cuando aún supuraban las heridas del austericidio impuesto a las eco-

nomías del continente; la invasión de Ucrania por la Rusia de Putin; la espada de Damocles del inapelable cambio climático sobre el sis-



tema productivo convencional; y la irrupción depredadora de empleo que suponían las nuevas tecnologías y la inteligencia artificial, provocaron que casi en el centenario del primer tsunami de nuevo las democracias fueran censuradas por amplias capas de población que se consideraban las grandes damnificadas del sistema.

No se trataba de una reedición del relato nazifascista clásico, pero los populismos a diestra y siniestra volvían a arengar sobre el yunque de la intolerancia y la discriminación frente a lo nuevo, lo viejo y lo diferente. Porque si bien la historia ni se detiene ni tropieza, no es menos cabal que «la tradición de la generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos» (Carlos Marx, *La guerra civil en Francia*). Lo notorio a fin de cuentas es que la extrema derecha está cada vez más presente en la mayoría de los países europeos, ya sea a nivel de gobiernos (Italia, Hungría, Finlandia) o de sus parlamentos (Francia, España, Portugal, Grecia, Eslovaquia, Suecia, Alemania), presionando desde las instituciones para achicar derechos que afectan al feminismo, la ecología, la migración, tanto en el plano nacional como en el marco de la Unión Europea (UE). Incluso formaciones que nominalmente no se reconocen en el contexto ideológico ultra les disputan algunas de sus propuestas más mendaces. Mientras Gran Bretaña plantea confinar a los inmigrantes irregulares en una macropresión-flotante fondeada en el Canal de la Mancha, en Dinamarca debaten externalizar el problema en cárceles de Kosovo, previo pago de 21 millones de euros anuales a los carceleros subcontratados por albergar a 300 extracomunitarios.

Dada la magnitud del proceso y la variedad de los proyectos involucionistas en liza, resultaría un reduccionismo absurdo adjudicar a una sola causa el auge de las formaciones de extrema derecha populista. Tampoco hay que analizar lo que sucede en Europa como reflejo mecánico de lo ocurrido en Estados Unidos con el discurso impostado de Donald Trump contra los poderes facticos (corporaciones, medios de comunicación, etc.) en nombre de la América profunda. Hay una confluencia de motivos que van desde la frustración de los habituales votantes de izquierda con la socialdemocracia; los devastadores efectos sustituitivos sobre el trabajo humano por efecto de la brusca aplicación de herramientas cibernéticas; la creciente desigualdad entre clases sociales y territorios tras el estrangulamiento de los recursos del Estado de Bienestar; la creciente brecha abierta entre el mundo rural y

el urbano en cuanto a cantidad y calidad de equipamientos y servicios; la percepción de menosprecio existente en sectores extractivos al creerse preteridos en los programas de la nueva política (agricultores y gente del mar por las regulaciones dictadas desde Bruselas y la prevalencia de acciones a favor de la agenda verde de los gobiernos que conllevan un impacto para su hábitat); la falta de perspectivas para la juventud como víctima propiciatoria de la ruleta rusa del desempleo estructural y la precariedad laboral; y la circunstancia de que muchos trabajadores-contribuyentes compitan en la asignación de prestaciones sanitarias, educacionales o en subvenciones públicas con los extranacionales acogidos. En suma, asistimos a una devaluación de las bases de la democracia liberal realmente existente



La extrema derecha está cada vez más presente en la mayoría de los países europeos, presionando desde las instituciones para achicar derechos que afectan al feminismo, la ecología, la migración

debido al envite de una democracia emocional y gesticulante de signo iliberal, que no cabe minusvalorar con el recurrente argumento de que se intenta dar soluciones simples a problemas complejos (aunque ciertamente un hombre es un voto y una boina también lo es).

Ese cóctel explosivo se empezó a incubar con las revueltas populares en el mundo árabe que provocaron el derrocamiento de los regímenes de Ben Ali en Túnez y Hosni Mubarak en Egipto, dos miembros significados de la Internacional Socialista que hoy preside Pedro Sánchez. Ambos acontecimientos actuaron de revulsivo para otros levantamientos de la sociedad civil en países europeos, destacando las protestas que llevaron al poder a la coalición de izquierdas Syriza en Grecia y al surgimiento del 15M en España a lo largo del 2011. No obstante, las esperanzas

puestas en la capacidad rupturista de las mismas se vieron frustradas con la sangrienta represión desatada en El Cairo por el ejército ante la pasividad de las potencias occidentales y, en similar medida por la claudicante negativa de Tsipras a aceptar el veredicto del referéndum que el mismo había convocado para repudiar las leoninas condiciones impuestas por la Unión Europea (UE) en el rescate a la agonizante economía helénica. Es precisamente a partir de ese impasse cuando la extrema derecha comienza a tomar posiciones de rango entre las masas desafectadas vapuleadas por la crisis financiera en las democracias continentales.

Pero no existe una unidad de destino en el conglomerado ultranacionalista. Salvo en el apoyo más o menos disimulado a la embestida del Kremlin contra Ucrania (aquí en coincidencia con sus antípodas de extrema izquierda) y en haber atemperado su euroescepticismo inicial, en general todas esas formaciones mantienen un perfil propio de adaptación a su respectivo medio electoral. No representa lo mismo el abandono de la solidaridad nórdica de puertas abiertas a vulnerables y transterrados (con el apoyo parlamentario al ejecutivo de los extremistas Demócratas de Suecia desde octubre de 2022 o la entrada del Partido de los Finlandeses en su gobierno en junio de 2023); que la escalada hacia el poder del partido de Marine Le Pen Agrupación Nacional (AN) en Francia (89 escaños y pisando el terreno a Macron en las últimas presidenciales); los progresos de los neonazis de Alternativa para Alemania en el país germano o el encumbramiento de Georgia Meloni con Hermanos de Italia el año pasado a la cabeza de la tercera economía de la UE. Circunstancias todas ellas que testimonian el fracaso de los publicitados «cordones sanitarios» aplicados para revertir el avance de la extrema derecha. Voluntariosas declamaciones más atentas a la rentabilidad propagandística del «no pasarán» que a resolver las graves carencias de fondo y forma que estaban adouquinando el auge ultra.

Son distintos pero no distantes. Los de Le Pen han sustentado su crecimiento sobre las bases obreras que en su día seguían al Partido Comunista Francés (PCF) y como mal menor suscribían el voto útil del Partido Socialista Francés (en las pasadas presidenciales el 64% de las adhesiones de AN procedían de trabajadores y parados). Alternativa para Alemania tiene su baluarte y principal cantera en los excomunistas de la antigua República Democrática Alemana (RDA) que se vieron discriminados tras la reunificación



respecto a los ciudadanos del oeste. Los seguidores de Meloni, igual que con Le Pen, se nutren en parte del trasvase tráfuga de afiliados del que fuera poderoso Partido Comunista Italiano (PCI), repunte adobado con una estrategia de dinamización cultural que tiene en el concepto gramsciano de hegemonía su baza secreta. El pragmatismo ideológico no es una anomalía en el vademécum político de la extrema derecha. El primer Podemos, por ejemplo, se servía de la teoría del «significante vacío» del marxista argentino Ernesto Laclau, quien a su vez bebía en las fuentes del filonazi Carl Schmitt y su catalogación del adversario político como enemigo a exterminar. Era lo que su líder Pablo Iglesias denominaba «cabalgar las contradicciones».

En este sentido, el campeón del sincretismo es Vox (33 escaños tras el batacazo del 23-J), el grupo que junto al Chega portugués (12 escaños) identifica a la extrema derecha en la Península Ibérica. Pero los de Santiago Abascal son un caso aparte, sin casi paragón entre sus colegas de la galaxia ultra. En su seno conviven reaccionarios al pie de la letra, conservadores, carlistas, católicos preconciliarios, ex falangistas, neoliberales y hasta escolásticos del mesianismo marxista. Todos ellos comprometidos con la recentralización del Estado restando competencias a las autonomías por aquello de la igualdad de todos los españoles convertida en anacrónica letanía. Surgido al parlamentarismo en las elecciones andaluzas de 2018, Abascal es un discípulo del pensador riojano Gustavo Bueno, marxista heterodoxo que algunos círculos consideran el filósofo español más importante del siglo XX. El líder de Vox y Bueno, miembros destacados de la Fundación para la Defensa de la Nación Española, comparten la visión de que los «males de la patria» radican en el proceso de desmembración del Estado (versión posmoderna de aquella España invertebrada denunciada por Ortega y Gasset). La paradójica comunión intelectual entre el político ultramontano y el filósofo materialista (autores a cuatro manos del libro *En Defensa de España*) tiene raíces biográficas. Del lado de Abascal por su lucha contra el acoso de ETA en el País Vasco y del lado de Bueno por sentirse decepcionado por una izquierda que había trocado el internacionalismo proletario por el independentismo soberanista. Esas influencias cruzadas debieron pesar a la hora de designar como candidato para la moción de censura activada por Vox al economista Ramón Tamames, antiguo dirigente del Partido Comunista de España (PCE) durante la transición.

El alma neoliberal de Vox, por el contrario, representó una auténtica bendición para el gobierno de coalición «social-comunista». De suyo, fue gracias a la abstención en bloque de los entonces 52 diputados de Abascal que Pedro Sánchez logró la exclusiva para gestionar los multimillonarios Fondos de la Unión Europea sin ningún órgano de control independiente por medio, una excepción en el panorama democrático de los veintisiete. Todos los demás grupos parlamentarios votaron en contra, deferencia de los ultras que llevó a la entonces vicepresidenta Carmen Calvo a declarar públicamente en señal de agradecimiento que «Vox ha demostrado sentido de Estado». El mismo Vox que desde su aparición había sido tildado por Moncloa y Ferraz como el núcleo duro del «trifachito». Astuto espartapájaros con el que PSOE y Unidas Podemos urdieron su «alerta antifascista», aserto que en realidad entrañaba a la vez la victimización nasciturus de la extrema derecha y su blanqueamiento al equipararla con el Partido Popular (PP) y Ciudadanos (Cs). Ya no había duda: si toda la oposición era infame, los únicos progresistas estaban en el gobierno. En palabras de la dama de hierro inglesa: no había alternativa. La cuadratura del círculo que para sí quisiera Ramón Llull. Con estruendo y algarabía se levanta un teórico cordón sanitario, criminalizando al rival al señalarle como icono del tridente facha mientras se esgrime un «no es no» que hace imposible levantar tal barrera. Porque para cerrar el paso a la ultraderecha allí donde constituya una amenaza real se precisa, sí o sí, el acuerdo de los partidos mayoritarios. Lo que hizo Feijóo en los ayuntamientos de Barcelona y Vitoria, apoyando la candidatura socialista contra los independentistas de Junts per CAT y Bildu, y no correspondió Sánchez favoreciendo al PP como partido más votado el 28-M y el 23-J para marginar a los terraplanistas de Vox que «pretenden meternos en un tenebroso túnel del tiempo» (siguiendo el ejemplo de Revilla en Cantabria, que respaldó al PP para dejar fuera a Vox). Alimentar al monstruo para convertirse en el exorcista. Tampoco la extrema izquierda de Jean-Luc Mélenchon su sumó al consenso general para cortar las alas a Le Pen en la segunda vuelta de las presidenciales. ¿Cuanto peor, mejor? Desde luego hay un método en su locura. La misma izquierda que hoy abandera orgullosa un negacionismo pactista fue la que en 2011, con el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, promovió un acuerdo exprés con la derecha de Mariano Rajoy para reformar el

artículo 135 de la Constitución. En la práctica, un cordón sanitario contra el pueblo soberano destinado a priorizar el pago de la deuda sobre cualquier otra contingencia social. Por supuesto, con el voto a favor sin restricciones del entonces diputado socialista Pedro Sánchez.

Llegados al desenlace, tenemos un problema: S.O.S. Suele decirse que cada pueblo posee el gobierno que se merece. Parece lógico, en una democracia se elige de abajo-arriba. Los gobiernos nacen de la voluntad popular expresada en las urnas. O al menos de la papeleta que emiten los electores, que no incluye a todo el cuerpo electoral, ni mucho menos a todos los ciudadanos. Y ahí se rompe el encanto de salida, a partir de ese momento todo se invierte y corrompe, funciona el rodillo arriba-abajo. Por eso al Gobierno también se le llama Ejecutivo. Una reversión del espíritu democrático que se institucionaliza porque conquistado el «sí quiero» la mayoría social implicada se autoexcluye, se llama andana. Delega derechos y deberes (no hay unos sin otros) en la élite de los que van a mandar en nuestro nombre. Es como el descargo de conciencia en el confesionario. Se perdonan los pecados y la responsabilidad se transfiere a lo más alto. El tracto así perpetrado se convierte en un troquel de dominio pleno, una suerte de cheque en blanco de los representados a los representantes. Como si ya no existiera sociedad civil y toda la vida política se redujera a lo que sale en el BOE. Especialmente cuando es la izquierda la que llega al poder, entonces subimos un peldaño más en la entrega y pasamos al formato de confianza ciega. Son uno de los nuestros, asegura el eslogan. Un recorrido de despersonalización, en el que se borra el individuo moral y la ética colectiva. Esa es la clave del actual avance de la extrema derecha, el capitalismo de amiguetes, la democracia impostada y otros adefesios, aunque también del cepo de intereses y trampantojos a que nos someten partidos, sindicatos afines y malhechores varios. El secreto, pues, está en la masa, ese colectivo informe y narcisista domado para la obediencia debida. La disyuntiva es elegir entre el gregarismo de ver pasar la historia de nuestra vida como espectadores o asumir mentalidad de sociedad activa haciendo nuestra vida protagonista de la historia. Solo la polinización libertaria (creando conciencia ética, equitativa, autónoma, sostenible, inclusiva, participativa y solidaria) puede expandir un ecosistema dispuesto a desmentir a la deshumanización rampante.



El segrest d'Europa

ALBERT PITARCH NAVARRO



Que no hi ha cap conquesta social irreversible és una cosa de la qual hi ha sobrades proves en aquesta Europa que acaba, per exemple, de classificar les centrals nuclears com a energia verda. Que deriva importants sumes de diners a Turquia perquè faça de gendarme de les seues sacrosantes fronteres. Que subvenciona, eximeix d'impostos i normalitza fins i tot en els més recòndits racons del pensament humà els deliris transcendents de les conegudes multinacions de l'esperit (bàsicament del seu, mercantilista en grau suprem). Que no res arrela de manera definitiva en aquestes societats europees, líquides (segons la gastada expressió de Bauman), cansades (segons el popular adjectiu de Byung Chul Han), sàviament dirigides cap a comportaments globals cada vegada més reaccionaris, és una cosa que podem apreciar sense un particular aparell de precisa observació.

En la Il·lustració està, aparentment, el millor de les idees de progrés, igualtat i emancipació. I el pitjor d'elles: la rampinya en nom de la civilització i el seu

desenvolupament, la uniformització cultural i el menyspreu a tot el que no siga cultura dominant, la llibertat individual entesa com l'*homo homini lupus* de Hobbes. Perquè tots els genocidis americans són producte de l'amable tracte dels europeus conqueridors o dels seus descendents directes. I tots els genocidis africans. I els asiàtics. I, per descomptat, els propis europeus: iugoslau, armenis o franquistes. Tampoc fa falta anar-se'n molt lluny en el temps. "Bibby Stockholm" és el nom d'un vaixell sense motor que serveix ara, en el port de Dorset, per a empresonar sol·licitants d'asil a Gran Bretanya. Al costat d'això el govern d'aqueix Estat ha anunciat *un sever endurement de les sancions per a qui done treball, o llogue habitatges, a persones en situació irregular* (Eva Millán, *El País*, 8/8/2023). El partit Alternativa per Alemanya, inequívocament xenòfob i amb un discurs cada vegada més marcadament etnicista, seria ara mateix i segons les enquestes, el segon partit d'un Estat, Alemanya, la recent història del qual sembla oblidar-se a ritmes preocupants.

Partits d'aquest pelatge existeixen en tota Europa i, en alguns casos, governen sotmetent a tota la població als seus ferris principis excloents. I quan no ho fan amb les seues pròpies sigles són les seues idees les que es posen en pràctica pels clàssics partits conservadors, cada vegada més orientats a postulats que, en un altre temps, diríem feixistes.

D'altra banda, l'univers simbòlic que ens estan preparant no té res a envejar a altres moments en què els interessos del Capital es defensaven sense cap disfressa. És especialment lamentable, servisca d'exemple, que hi haja una església catòlica allí on va estar la casa natal de Baruch Spinoza, a Amsterdam. O que sobre l'antiga Casa Cornelio, taverna llibertària i proletària (i bombardejada sense cap problema) es trobe l'església de la Macarena, a Sevilla.

A Europa es va produir l'holocaust. A Europa hi ha una mar, la Mediterrània, convertida en un permanent holocaust davant la indiferència d'eixes societats del primer món que només semblen preocupar-se per si la inflació puja una dècima. Potser a la Inquisició no se li va ocórrer un extermini industrial de grans masses de població però l'últim executat, Gaietà Ripoll, ho va ser a València.

És curiós, ens estan arrabassant fins i tot la manera en què sempre ens hem oposat a tot això. Perquè dir "no" resulta que és "negacionisme" o qualsevol "teoria de la sospita" sembla que vaja a provindre d'eixe univers fal·laç on es couen les anomenades "realitats alternatives", és a dir, les mentides de sempre (la gran astúcia de la raó reaccionària per a canviar el sentit i ús del llenguatge).

Quan el nord d'Àfrica està desapareixent (terratrèmols, inundacions...) per ací continuem queixant-nos de la calor. I és que si Europa pren el nom d'una dona raptada, ara el segrest continua amb un discurs aparentment estructurat però amb una major i més evident simplicitat, tot i que molt útil pel que s'hi veu.



Los Estados Unidos de Europa

El gran engaño

PACO MADRID

La Revolución francesa marcó una ruptura con las épocas anteriores al proporcionar elementos de actuación a diferentes grupos sociales. Se crearon los espacios políticos y apareció el concepto de organización como elemento indispensable para el desarrollo político y social. Mientras los partidos políticos siguieron evolucionando hacia formas depuradas, divididos ideológicamente según su adscripción social que dependerá en cada caso de las condiciones económicas que tengan preponderancia en ese momento, los grupos organizados espontáneamente seguirán surgiendo en momentos críticos, sin que en ningún momento tomen conciencia de sí como grupo no estructurado.

Así lo entendía Nietzsche cuando le lanzaba a Kant este contundente reproche: «¿Es que no vio Kant en la Revolución francesa el tránsito de la forma inorgánica a la forma orgánica del Estado? (Nietzsche, Friedrich, *El Anticristo*, Madrid, 1978, p. 36). Esto es comprensible si nos atenemos a las afirmaciones del novelista y ensayista Stefan Zwing cuando aseguraba que «los contemporáneos son siempre los que menos saben de su tiempo. Los momentos más importantes pasan sin ser notados por delante de su atención y casi nunca la hora realmente decisiva encuentra en sus crónicas la correspondiente consideración» (Zweig, Stefan, *Castellio contra Calvino*).

La revolución industrial, cuyos antecedentes podemos situar en el siglo XVIII, dio un impulso extraordinario al desarrollo económico del siglo XIX y mientras la burguesía afilaba sus dientes, el capitalismo mostraba descaradamente sus garras.

También el proletariado, la clase surgida de ese desarrollo industrial, que en sus inicios vivía y trabajaba en condiciones infrahumanas, empezó también a mostrar sus dientes. En la década de los treinta del siglo XIX, comenzaron a organizarse los primeros núcleos obreros que con el correr de los años se convertirían en una fuerza

revolucionaria contra la burguesía y el capitalismo.

No obstante, la gran conflagración europea que había significado el militarismo del Imperio napoleónico, enfrentado a todas las potencias europeas del momento, produjo la primera reacción para intentar reunir a las distintas naciones europeas en una unión supranacional que las disuadiera de volver a enfrentarse entre sí. Tan temprano como 1814, antes incluso de que Napoleón fuera barrido en Waterloo al año siguiente, el socialista utópico Saint-Simon, escribió: «Europa tendría la mejor organización posible si todas las naciones que la componen, al estar cada una de ellas gobernada por un Parlamento, reconocieran la supremacía de un Parlamento general que estuviera por encima de todos los gobiernos nacionales y tuviera la potestad de juzgar sus diferencias» (*De la organización de la sociedad europea*, Madrid, 2001, p. 72).

Tras el ciclo revolucionario de 1848, se vuelve a plantear la necesidad de una unión europea. A mediados del siglo XIX, y por iniciativa del pacifista americano Elihu Burrit, se celebraron 3 Congresos de la Paz: Bruselas 1848, París 1849, Frankfurt 1850. Víctor Hugo presidió el Congreso de París, pronunciando un discurso en el que habla de los «Estados Unidos de Europa». Se creó una comisión encargada de diseñar el proceso que habría que seguir para alcanzarla. Estos Estados Unidos de Europa tendrían la particularidad de que sería posible sólo si los Estados se convertían de monárquicos en republicanos. Esta fue la piedra que les hizo tropezar y que acabó en un rotundo fracaso. El golpe de Estado de Luis Bonaparte el 2 de diciembre de 1851 certificó la frustración de este primer intento de llegar a un entendimiento entre las distintas naciones europeas.

Por su parte, otros revolucionarios de distintas nacionalidades, que se vieron obligados a refugiarse en Londres, crearon el «Comité Central Democrático Europeo»,

constituido en 1850 por Mazzini, Ledru Rollin, Arnold Ruge, A. Darasz y del que formó parte también el revolucionario español Fernando Garrido.

En toda esta agitación revolucionaria habría que tener en cuenta las sociedades secretas que se extendieron por muchos países, incluso en España, como fueron los masones y carbonarios entre otros muchos,



pero su estudio desbordaría el objetivo de este trabajo que no es otro que el de señalar los diferentes intentos de creación de una Europa Unida.

Años después, el sansimoniano Charles Lemonnier fundó en Ginebra, en 1867, *La Liga de la Paz y la Libertad*. Esta nueva organización obtuvo el apoyo de los hermanos Reclus y a ella se adhirieron grandes personalidades del momento como Víctor Hugo y Garibaldi. Se volvieron a instaurar los Congresos de la Paz y la Libertad, pero en esta ocasión se cruzarían con una organización proletaria instaurada en 1864: La



Primera Internacional. También Bakunin participaría en el segundo y último congreso que celebró la *Liga* en Génova, el 9 de septiembre de 1868. Su interés era incitar a esa organización a que asumiera posiciones socialistas y revolucionarias, pero su proposición fue rechazada por amplia mayoría. Al final del congreso se reunió con sus adeptos y de común acuerdo decidieron crear la *Asociación Internacional de la Democracia Socialista*, cuyos núcleos de diferentes países acabarían ingresando en la Internacional en 1868.

Pero ya hubo nueve años antes otra internacional proletaria, aunque bastante menos conocida: *Asociación Internacional (Internacional Association)*. Su programa inaugural data de febrero de 1855 y está firmado por socialistas anarquistas que se encontraban entonces en Londres y en

en París, sus ciudadanos proclamaron la Comuna el 18 de marzo de 1871 y se dispusieron a resistir el asedio haciendo un llamamiento a las demás ciudades para que se levantaran en armas y proclamaran sus respectivas comunas. Lamentablemente la Comuna de París acabó sucumbiendo el 28 de mayo de ese mismo año.

La consecuencia de esta guerra y del fracaso revolucionario fue la unificación de Alemania bajo la égida de Prusia y un aumento del militarismo en toda Europa.

El siglo XIX fue un siglo de ensayos revolucionarios por parte de los movimientos obreros y de intentos de los diferentes partidos, liberales y conservadores, por crear una Europa pacificada donde se pudieran desarrollar sus intereses económicos. En una palabra, una Europa en la que se pudiera dar libre curso al desarro-

comienzan a darse los primeros encuentros para lograr una unión entre algunos países. Además de España, en un primer momento se verán excluidos todos los países que estaban bajo la égida de la Unión Soviética, hasta 1989.

De pronto, cuando esta unión entre algunos países estaba todavía en mantillas, estalla una insurrección estudiantil en Francia que logra arrastrar a una parte importante del movimiento obrero francés. Fueron unas semanas muy intensas de mayo y junio de 1968, que los sindicatos, ya domesticados y al servicio del capital, traicionaron, lo que supuso el fin de la revuelta y de las últimas esperanzas revolucionarias.

El proceso de integración de los diferentes países a la Unión siguió su curso y con el tratado de Maastricht se pasó de tecnicismos europeos a una integración más política. Nada que ver esta Unión Europea con la que diseñaron algunas organizaciones en el siglo XIX, ya que aquella se basaba en la República y sobre todo en el Federalismo. Actualmente, la Unión Europea está formada por 27 países, regulada por un Parlamento con sede en Bruselas, un Consejo de la Unión Europea, un Consejo europeo, etc. Lo cierto es que esta unión se ha conseguido porque se ha logrado encuadrar a los ciudadanos en el marco diseñado por el Estado y el Capital.

Todo futuro es incierto y el de la Unión europea no va a ser una excepción, aunque quizá podamos apuntar algunas consecuencias que se pueden observar en el próximo o lejano devenir: las desigualdades entre países, y en el seno de estos de sus ciudadanos, va a aumentar exponencialmente. Las ONG, que ya en su mismo nombre resulta un oxímoron, se han convertido en los reparadores de estropicios de Estado y Capital. Europa quiere construir una fortaleza todavía llena de grietas, que con toda urgencia se quiere reparar con el cemento fabricado con la sangre de los inmigrantes. Vamos a marchas forzadas a una síntesis entre Estado y Capital, donde la burocracia acaparará en sus manos todo el poder. De hecho, la Unión Europea no sólo no combate los paraísos fiscales, sino que los apoya, los defiende e incluso los promueve. A este propósito es recomendable leer alguno de los libros del abogado Juan Hernández Viguera, especialmente *El casino que nos gobierna. Trampas y juegos financieros a lo claro*.



“

Europa quiere construir una fortaleza llena de grietas, que con toda urgencia se quiere reparar con el cemento fabricado con la sangre de los inmigrantes. Vamos a marchas forzadas a una síntesis entre Estado y Capital, donde la burocracia acaparará en sus manos todo el poder

Nueva York, entre estos últimos Joseph Dejacque y Claude Pelletier. Había también ingleses, franceses, alemanes y polacos. Casi toda la literatura generada por esta Internacional se ha perdido irremediablemente. Esta internacional se disolvió en 1859.

El Congreso que la Primera Internacional iba a celebrar en 1870, tuvo que ser suspendido porque en 19 de julio de ese año estalló la guerra franco-prusiana. Los ejércitos prusianos aplastaron a los franceses y el imperio de Napoleón III se derrumbó. Ante la amenaza de que el ejército prusiano entrara

llo del capitalismo. Pero el militarismo había vuelto a asomar su tétrica faz y de nuevo Europa se vio inmersa en conflagraciones mundiales. Si la primera guerra mundial fue un enfrentamiento entre dos formas de entender el desarrollo del sistema de explotación capitalista, la segunda fue una lucha a muerte entre Estado y Capital o si se prefiere entre el Estado y la democracia parlamentaria, que es el sistema político ideado por el Capital y el que mejor responde a sus intereses. Después de 1945, la paz empieza a ser algo más que una palabra y



Contra el futuro

PACO MARÍN

Futuro, ¿qué futuro? ¿El previsible? ¿El decretado por el Poder? ¿El deseable? ¿El deseado? ¿El más probable y posible? ¿En un lustro, o una década? ¿A largo plazo?, ¿dentro de un siglo? En el futuro, todos muertos, menos las bacterias que, no sujetas a la servidumbre del sexo, no están predeterminadas a la muerte. Pero para los humanos, dentro de un siglo ninguno de los presentes, con raras excepciones, seguirá en este mundo, ni en ninguno. Mejor preocuparse del presente.

Distinguen los poetas entre el futuro cronológico y el ontológico: el porvenir determinado por lo pasado, más de lo mismo, y el terreno de lo desconocido, lo indeterminado, abierto a novedad, al deseo, a la esperanza, creativo. Contra el cronológico es estúpido estar, pues devendrá, inexorablemente. Contra el otro despotricaba el compañero A. García Calvo, pues ese futuro esencial pertenece al Poder, Dios y Capital, el sistema de administración de la muerte, que son los que tienen capacidad de determinarlo: que cambie todo para que no cambie nada.

En este sentido hay que aborrecer a los alternativistas, quienes ante cualquier crítica del sistema imperante, siempre preguntan ¿y cuál es tu alternativa, tú qué propones? Como si tuviéramos la responsabilidad de salvar al sistema con buenos parches, buscando sustitutos a la

explotación -hagámosla más llevadera- a la propiedad, a la escuela, al mercado de las necesidades, al hospital, a la cárcel, como si todas las instituciones del concierto fueran imprescindibles, necesarias, inevitables. ¿Y si nuestra alternativa fuera cerrarlas, acabar con las instituciones, hacerlas innecesarias, y nuestro mejor plan fuera ya iremos viendo qué hacemos para vivir, superando la mera supervivencia? Quizá deberíamos empezar por rechazar a los constructores de futuros, administradores en diferido de la muerte. Porque la anarquía no es una ideología, con planes de futuro, sino una epistemología, una manera de ser y entender el mundo que pone el acento sobre lo colectivo, no un plan de futuro, que se prevé catastrófico. ¿Alternativas a la esclavitud, la prostitución, el trabajo asalariado, el estado, las cárceles, la propiedad de los medios de producción, los ejércitos y las guerras? Abolirlos.

Se argumenta que sin un plan, sin organización, sin unos objetivos claros y definidos, es imposible avanzar hacia ningún destino, y que la rebeldía solo alcanzará a ser una algarada, una revuelta sin consecuencias, o en el mejor de los casos una reorganización del poder establecido, que acomodará en su seno a los rebeldes que tengan la fortuna de subirse al carro. Es la misma argumentación del autoritarismo, definidor de las vanguardias y las dictaduras del proletariado. Y ya sabemos

a dónde conduce ese camino. Como se oía en Queimada, antes sabíamos dónde queríamos llegar, pero no sabíamos cómo. Ahora sabemos cómo, pero ya no sabemos dónde. En el fondo, hay una perversión de términos, confundiendo las esperanzas y deseos con los objetivos planificados de antemano, fosilizando el futuro, siempre imprevisible, en el corsé de lo planificado en este momento, quizá válido para este ahora, pero quién sabe si para luego. Frente a ello, no nos cansaremos de repetir nuestra creencia: nadie nos salvará. La emancipación de los trabajadores y trabajadoras será obra nuestra, o no será. Y todo parece señalar en ese incierto porvenir, que la solidaridad y el apoyo mutuo sólo prevalecen en condiciones de penuria, cuando todo se hunde, mirad la historia. Con todo, tejamos redes de solidaridad, de sobriedad y de ternura, no nos queda otra salida. Con las herramientas de nuestra A: la asamblea de dimensiones que permita la confianza, la autonomía y la autogestión, el apoyo mutuo, la revuelta permanente. El futuro más previsible es catastrófico según todos los estudios. Lo que provocará el colapso del actual capitalismo. Solo se ven dos salidas: el ecofascismo de baja intensidad, que ya se va instalando, genocida que propiciará el exterminio de más de la mitad de la población mundial, o la rebelión de las comunidades, que abandonen el sistema por desafecto, y se creen con el objetivo de lo común otras formas de vida con otras formas de producción, distribución y consumo, de relaciones humanas. Otro mundo que no sabemos cómo será, pero que ya debemos ir ensayando. Porque no hay nada prede-terminado. ¿Y el Poder? Ese es otro tema sobre el que nunca hemos pensado bastante... Pero si miramos hacia atrás, observamos con asombro que lo primero que hacemos en situaciones de zozobra es reproducir policías, estructuras estatales, aunque les cambiemos el nombre por el de comités, consejos y otros eufemismos, vanguardias y élites dirigentes. Da que pensar. Para otro día.

Algunas previsiones de los organismos oficiales, a medio plazo: (extraído de la web oficial de la Unión Europea: <https://joint-research-centre.ec.europa.eu>):

“En las últimas décadas, la región mediterránea viene sufriendo impactos graves como consecuencia de la disminución de las precipitaciones y el aumento de la temperatura, y cabe prever que la situación empeore a medida que el clima



siga cambiando. Los principales efectos son una menor disponibilidad de agua y menor rendimiento de los cultivos, aumento del riesgo de sequías, pérdida de biodiversidad, incendios forestales y olas de calor. En cierta medida, una mayor eficiencia del riego en la agricultura puede atenuar la escasez de agua, pero no bastará para compensar el aumento del estrés hídrico debido al clima. Además, el sector de la energía hidroeléctrica se verá cada vez más afectado por la menor disponibilidad de agua y el aumento de la demanda de energía, mientras que en verano el sector turístico tendrá que afrontar condiciones menos favorables. Los flujos medioambientales, que son importantes para un mantenimiento saludable de los ecosistemas acuáticos, sufrirán la amenaza de los efectos del cambio climático y la evolución socioeconómica”.

En años anteriores, el aumento de la ocupación del suelo urbano y el crecimiento de la población urbana han ido dejando a las ciudades europeas más expuestas a diferentes impactos climáticos: olas de calor, inundaciones, sequías, etc. Las repercusiones de fenómenos extremos tales como las inundaciones del río Elba en 2002 o el desbordamiento del alcantarillado de Copenhague en 2011 ponen de manifiesto la gran vulnerabilidad de las ciudades ante fenómenos meteorológicos extremos. En el futuro, al continuar la ocupación del suelo urbano, el crecimiento y la concentración de la población en las ciudades, a lo que hay que añadir el envejecimiento de la población, las ciudades serán más vulnerables aún al cambio climático.

En muchas regiones montañosas es especialmente significativo el aumento de la temperatura, y se observan pérdidas de masa de los glaciares, una reducción de la cubierta de nieve, el derretimiento del permafrost y cambios en los patrones de precipitación (incluidas menores precipitaciones de nieve), efectos que se espera sigan aumentando. Esto podría llevar a un aumento de la frecuencia e intensidad de las inundaciones en determinadas regiones montañosas (por ejemplo, en zonas de Escandinavia), que afectarían a la población y al entorno construido. También se prevén repercusiones en el turismo de invierno, un menor potencial energético del sector hidroeléctrico en el sur de Europa, un cambio en las zonas de vegetación y una pérdida generalizada de biodiversidad. Las espe-

cies vegetales y animales que viven cerca de las cumbres montañosas están en riesgo de extinción debido a su incapacidad de migrar a regiones aún más altas.

Debido al cambio climático, muchas regiones europeas ya hacen frente a sequías más frecuentes, graves y prolongadas. Una sequía es un déficit inhabitual y temporal del agua disponible debido a la falta de precipitaciones, combinada con una mayor evaporación ocasionada por las altas temperaturas. Es diferente de la escasez de agua, que es la falta estructural de agua dulce durante todo el año debido a un consumo excesivo.

Las sequías tienen a menudo efectos colaterales, por ejemplo, en las infraestructuras de transporte, la agricultura, la silvicultura, el agua y la biodiversidad. Las sequías hacen descender los niveles de agua en ríos y aguas subterráneas, frenan el crecimiento de árboles y cultivos, hacen aumentar las plagas y alimentan los incendios forestales.

En Europa, los aproximadamente 9.000 millones de euros de pérdidas anuales debidas a la sequía se producen sobre todo en la agricultura, el sector energético y el abastecimiento público de agua. Son cada vez más frecuentes en Europa las sequías extremas y también aumentan los daños que ocasionan.

Si la temperatura media mundial aumenta 3°C, se prevé que las sequías sean dos veces más frecuentes y las pérdidas anuales absolutas en Europa asciendan a 40.000 millones de euros al año, lo que afectará con mayor gravedad a las regiones del Mediterráneo y el Atlántico. La mayor gravedad y frecuencia de las sequías aumentará la duración y gravedad de las temporadas de incendios forestales, sobre todo en la región mediterránea. Además, el cambio climático extiende las zonas en riesgo de incendio forestal. Regiones que hoy en día no son propensas a los incendios podrían llegar a ser zonas de riesgo.

A medida que el clima se calienta, cambian los patrones de precipitación, aumenta la evaporación, se funden los glaciares y sube el nivel del mar. Son todos factores que afectan a la disponibilidad de agua dulce.

Se prevé que la mayor gravedad y frecuencia de las sequías y el aumento de las temperaturas del agua hagan disminuir su calidad. Estas condiciones favorecen el crecimiento de algas y bacterias tóxicas, lo que agravará el problema de la escasez de agua, en gran medida causado por la actividad humana.

También es probable que afecte a la calidad y cantidad de agua dulce disponible el incremento del número de aguaceros (lluvias intensas y repentinas), ya que puede provocar la filtración de aguas residuales en aguas superficiales.

Los ríos europeos suelen nacer de zonas montañosas: en Europa, el 40% del agua dulce viene de los Alpes. Pero los cambios en la dinámica de las nieves y glaciares y en los patrones de precipitación pueden llevar a situaciones de escasez temporal de agua en toda Europa. La alteración de los caudales fluviales debido a la sequía también puede afectar a la navegación interior y la producción de energía hidroeléctrica.

Las inundaciones fluviales son una catástrofe natural frecuente en Europa y que, junto con las tormentas, ha provocado muertes, desplazado a millones de personas y ocasionado enormes pérdidas económicas en las tres últimas décadas. En los próximos años, es probable que el cambio climático aumente la frecuencia de las inundaciones en toda Europa.

Al aumentar las temperaturas, se prevén tormentas más frecuentes e intensas, y veremos más a menudo inundaciones repentinas.

El cambio climático avanza a tal velocidad que muchas especies de plantas y animales tienen problemas para adaptarse. Hay claras pruebas de que la biodiversidad ya reacciona y seguirá reaccionando ante el cambio climático. Entre los efectos directos figuran cambios en la fenología (comportamiento y ciclo vital de las especies animales y vegetales), la abundancia y distribución de las especies, la composición de las comunidades, la estructura de los hábitats y los procesos ecosistémicos.

Debido a los cambios en la utilización del suelo y otros recursos, el cambio climático también tiene efectos indirectos en la biodiversidad, efectos que, debido a su escala, amplitud y rapidez, pueden resultar más perjudiciales que los directos. Son efectos indirectos la fragmentación y pérdida de hábitats, la sobreexplotación, la contaminación del aire, el agua y el suelo y la propagación de especies invasoras. Estos impactos limitarán aún más la capacidad de los ecosistemas de hacer frente al cambio climático y suministrar servicios esenciales como son la regulación del clima, el suministro de alimentos y aire y aguas limpias, y el control de las inundaciones y la erosión.



El supervisor interno

Dolcissimamente

EL DOCTOR GIBARIAN

*Strumming my pain with his fingers
Singing my life with his words
Killing me softly with his song
Killing me softly with his song
Telling my whole life with his words
Killing me softly with his song*
Roberta Flack

Aquella mujer de pelo blanco permanecía tesa debajo de una cornisa que sobresalía de una pared de granito, o de yo qué sé qué pedrusco enorme, en los montes Dolomitas. Ella hacía la misma excursión que yo pero en sentido inverso, en esas situaciones uno suele saludar mecánicamente con una fórmula que después de un rato y muchos caminantes resulta repetitiva. Aunque, ahora que lo pienso, sentirse por un rato parte de una gran comunidad alpina tampoco tiene nada de malo, oye.

Pero esa mujer en ese lugar traía un mensaje consigo: al pasar por su lado (un espacio estrecho sobre el abismo) me miró con franqueza y me dijo: “este camino empinado me está matando muy suavemente”. Lo escribo así en mi traducción torpe, ella, en su original italiano utilizó la palabra *dolcissimamente*. Yo no supe qué contestar que pudiera estar a la altura así que sonreí como un macaco y seguí mi camino.

Morir suavemente (o matar suavemente, tanto da) es eso que pasa cuando no sabes qué te pasa pero eres capaz de percibir el deterioro sin dejar de sentir una paz estúpida. En el caso de la mujer italiana de pelo blanco era un agotamiento casi inasible que se le revelaba conjuntamente al gozo de estar en ese lugar sobrecogedor.

Pero yo ya no pude seguir como si nada y me pasé el resto del día componiendo analogías para esas palabras lúcidas, y me acordé de Aldous Huxley que, en *Un mundo feliz*, compone un futuro de dominación en el que la gente vive ajena a su propio sometimiento. Inmersa en una cotidianidad lúdica en la que el entretenimiento opera como un somnífero, la población cae en el disfrute que se le ofrece como una forma sutil de aniquilación. El sujeto, la sujeta críticos mueren con una sonrisa.

Aunque de una forma menos explícita (más dulce, diríamos) ahora pasa eso. Los procesos



de infantilización por medio de la *gamificación* de todo pretenden sumergirnos en un juego permanente cuya salida es el premio o el castigo. Comentarios a favor o en contra, evaluaciones, perfiles que se siguen y que se dejan de seguir, el debate político a ritmo de respuesta cortante. Nadie parece escuchar, el objetivo es en realidad salir bien parado en una competencia permanente de identidades.

Pero la mentira reside justamente en que la reivindicación de la identidad propia, de la especificidad de cada cual, se vehicula paradójicamente a través de un proceso de uniformización. Los perfiles posibles ya están dados de antemano, son los personajes admisibles dentro del juego infinito de la representación que el capitalismo ha diseñado. Porque la lucha estricta por la identidad que no toca las relaciones de poder crea la falsa ilusión de lo subversivo.

Hagamos de todo un juego de ganancias y pérdidas en una competencia implacable y permanente porque si la fiesta se detiene entonces su embrujo se disipa. El tiempo y la individualidad se miden por la exposición a un juego sin fin. Es la sacralización de lo irrellevante:

El mal radical ha surgido en conexión con un sistema que hace que todas las personas sean igualmente superfluas. [...] En todas partes, acontecimientos políticos, sociales y

económicos se hallan en una conspiración silenciosa con instrumentos totalitarios diseñados para hacer que las personas se vuelvan superfluas. Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*.

Pero este instrumento malsano no se construye sobre el vacío, su propósito no evidente está bien calculado y nada de lo que ofrece es gratis, al contrario de lo que pudiera parecer. La sociedad del disfrute debe contemplar:

1. recursos ilimitados para sostener su inmanencia y
2. una ausencia absoluta de responsabilidad sobre las consecuencias de la participación en ella.

Esta feria absurda nos aniquila poco a poco, nos hace desaparecer lentamente mientras nos pone un nombre y nos asigna un rol en el continuo de un disfrute anodino. Alguien bastante más joven que El Supervisor Interno me regaló el otro día un término que desconocía: el FOMO, acrónimo de Fear of Missing Out, es decir, el pánico a perderse algo. Es la ansiedad por estar siempre y en todas las partes de un mundo percibido como un escaparate. Me da que es ahí donde se viene gestando nuestra muerte dulce.

La canción de la cita no me gusta nada, por cierto, voy a tener que revisar mis referencias.

El ocio al servicio del negocio

Para la inmensa mayoría ya han pasado las vacaciones (seguro que hay quien piensa que afortunadamente) y es el momento de obsequiar con los típicos souvenirs a nuestros seres más queridos y tiempo también para juntarse con amigos en una terraza y contar —a grito pelado— lo mucho que hemos disfrutado y las maravillas que hemos visto; aunque ya no sepamos exactamente donde estaba cada una de esas bellísimas atracciones. Es lo que tiene visitar el máximo de lugares en apenas una semana. En épocas felizmente dejadas atrás la costumbre era citar en casa a familia y amistades (¡quién no la ha hecho en alguna olvidable ocasión!) para hacerles entrega del correspondiente recuerdo con la conocida frase de "estuve en X y me acordé de ti"; luego era plato obligado (y no siempre delicioso) la exhibición de las fotos de nosotros/as delante de todo tipo de monumentos (muchas veces tapándolos) o, en su defecto, la proyección de cientos de diapositivas de no mayor calidad artística.

Parece que más que el viajar en sí (el recorrido, los paisajes y los paisajes, las experiencias, las conversaciones...) lo que cuenta es el hecho de haber visitado un lugar, cuanto más lejano, famoso y caro mejor, y después poder presumir de la suerte de estar entre quienes se pueden permitir tales dispendios. Bien es cierto, según nos cuentan en cualquier televisión los propios afectados, que una gran parte de los afortu-

nados turistas se gasta en estas obligadas vacaciones de verano algo más de lo disponible. La otra alternativa es ir reduciendo de 15 a 7 días, y ahora ya a 3 o 4, la duración del soñado episodio vacacional.

Alrededor del legítimo y comprensible deseo del personal, mayormente del que sufre la explotación laboral durante once largos meses, de disfrutar de unos días de libertad vigi-

ladas de hoteles, los dueños de los cruceros, los especuladores de pisos turísticos y otras alimañas quienes se quedan con el mucho dinero que genera la creciente necesidad de viajar; aunque habría que hablar de hacer turismo, porque viajar es otra cosa.

Como ocurre cuando compramos compulsivamente, también en el caso de viajes y vacaciones solemos sucumbir —sin darnos cuenta— a los mensajes de los medios, de su propaganda. Semanas antes de que empiece el verano (o el puente que toque) ya está la televisión anunciando los millones de vehículos que van a llenar nuestras carreteras en busca de lugares idílicos. Después vendrán los reportajes en las playas, los paseos marítimos y los restaurantes y chiringuitos más concurridos.

Y, al final, somos tanta gente la que elegimos libre-

mente acudir a los sitios previamente promocionados, que en la playa no cabe ni una sombrilla más, el tranquilo pueblo de los abuelos se ha convertido en un infierno y el lejano destino, por el que hemos pagado un riñón, se parece bastante a la población de la que no debimos salir.

En resumen: si no tiene usted claro por qué salir y adónde va, no se preocupe; nadie le obliga. Frente al turismo masificado y depredador, siempre nos quedará la posibilidad de soñar (o incluso realizar) esos otros verdaderos viajes.

Viajes Fin del Mundo



nada y de alejarse lo máximo posible de la rutina del curro, se ha montado uno de los negocios más boyantes de este capitalismo todoterreno que convierte en oro cualquier actividad humana. La industria del turismo mueve miles de millones todos los años (del bolsillo del turista al banco del empresario, se entiende) al tiempo que crea un gran número de empleos temporales y mal retribuidos.

Porque no son el pequeño tendero que tiene un puesto de regalos o el dueño del bar de siempre los que se forran con el chorro de billetes que dejan los turistas. Son los grandes promotores, las líneas aéreas, las

TE INVITO A UN CÓCTEL

RAFA BECERRA

¡La gasolina! ¡el olor de la gasolina! ¡Huum! es cierto que le puse una buena cantidad de jabón perfumado, cosas de la modernidad, el poliéster ardiendo, junto con el jabón y el combustible dejaba un extraño pero a la vez persuasivo y enigmático aroma. Y al fondo, por supuesto, el olor de la carne quemada, hecha por fuera y al punto por dentro. Sellada, como diría un chef con cuatro estrellas Michelin. Fue un espectáculo sublime, la envidia de artistas de lo efímero. En



un mundo justo, los museos se pelearían por una "performance" así, pero claro está, en el que vivimos nadie admitiría la belleza del acto. La justicia poética que a veces inadvertidamente, de puntillas, se ofrece ante nuestros ojos y que solo unos pocos son capaces de ver.

El día era perfecto, un domingo primaveral que amaneció nublado pero que según corría la mañana se fue despejando para dejar paso a un día que desafiaba al invierno agonizante, mostrando toda la fuerza de la vida y la naturaleza. La concentración era a las doce, como todos los años. Para no variar, los sindicatos amarillos abanderando la manifestación, con sus obreros satisfechos y sus consignas vendidas y rendidas plasmadas en sus pancartas. Y detrás de todos, nosotros, dispuestos a que se nos escuchara, hartos de aguantar, comidos por la injusticia, sabiendo que nuestra batalla estaba perdida, pero que venderíamos cara nuestra piel. En un último acto desesperado decidimos reventar la manifestación, para denunciar la falsedad de la misma, jugar con las normas del poder nunca nos llevaría a cambiar nada, estábamos condenados a ser peleles de trapo en este sistema injusto. Estaba decidido que quemaríamos las naves, con nosotros dentro.

Para mí significaba la ocasión que había estado esperando toda la vida: venganza. Mi padre, fallecido el año anterior ya no lo vería, mejor, pensaba por dentro, para

qué hacerlo sufrir viendo a su hijo preso. Mirando con su único ojo, un ojo cansado de verter lágrimas de impotencia, desde que perdiera el otro por el pelotazo de goma de un antidisturbios en una huelga pasada hacía mucho tiempo en los astilleros de Ferrol. Se lo debía, era mi obligación, devolverle la dignidad perdida en juicios que nunca llevaron a ninguna parte, fue engañado y pisoteado por un sistema que defiende y arroja a sus "perros cortijeros". Su vida se fue consumiendo en la tristeza de haber creído en unos ideales que se fueron apagando año tras año, la agonía de la clase obrera de la que fue testigo y parte.

Los preparé con cariño y esmero, seleccioné las botellas de vidrio fino, de un buen vino que apuré con deleitación, probé la fórmula exacta, la cantidad justa de gasolina y jabón, muy difícil de apagar hasta con los mejores extintores. Los envolví como si fueran los biberones para mis cachorros hambrientos, a salvo de golpes inesperados, introducidos con mimo en un maletín de piel, me vestí con ropa de colores neutros, y omití las sudaderas con capuchas y las botas, mi rostro maquillado con barba postiza y rellenos en las encías, me hacía irreconocible hasta para mis mejores amigos, que también participarían en nuestra acción desesperada, ninguno seríamos reconocidos en nuestras propias casas, pelo cortado, peinado con raya, polos, camisas, pantalones de pinzas, y mucho fijador. La

idea era infiltrarnos entre los sindicatos mayoritarios, y cuando los compañeros de atrás comenzaran la jarana, sin que nadie lo esperara lanzar los cócteles desde nuestra posición a trescientos metros de ellos.

La desesperación a veces tiene sus recompensas. Nadie sospechaba que lo que era una manifestación más de un primero de mayo, se convirtiera en un caos, y que además escapáramos los cuatro, sin que consiguieran vincularnos a los nuestros. La

suerte, si es que existe, escoge caprichosos compañeros de viaje. Como si fuéramos kamikazes o fundamentalistas religiosos, estábamos dispuestos a ser sacrificados en un último acto desesperado, creo que la falta de previsión o el exceso de confianza hizo el resto. Dos furgones de policía y un banco fueron los objetivos de los otros, pero yo tenía otra pieza en la mira, por mi padre, lo elegí bien, el más musculado, el más nervioso, de porra y gatillo fácil, aquel que llegado el caso, correría el primero contra la muchedumbre para apalear y golpear, disfrutando de sus instintos, de su maldad, sabiéndose protegido por el sistema. Pero aquel día no, la botella reventó contra la pared donde se apoyaba, y su contenido flamígero lo bañó de la cabeza a los pies, lo miré un segundo, antes de perderme en la multitud, braceaba tirándose al suelo, ardiendo por los cuatro costados, por un instante me hipnotizó, las llamas pegajosas que se adherían a los guantes de sus colegas, la visera del casco derritiéndose en su cara. Corrí y lloré, por mi padre, por tantos. Seguramente lo convertí en un héroe, y yo, el peor de los villanos, desalojado de la historia que no me absolverá. Tuve miedo, tengo miedo, sé que me buscan, y ese miedo me acompañará hasta que me cojan, pero aunque eso ocurra, siempre quedará en mi memoria el olor de la gasolina ardiendo, la carne quemada, y un bonito día de primavera plagado de poesía.

ERRICO MALATESTA

Se cumplen este diciembre los 170 años del nacimiento de Errico Malatesta (Campania, 1853 - Roma 1932), fue un anarquista italiano, considerado uno de los principales teóricos del anarquismo moderno.

Biografía y aportes teóricos

Nació en el seno de una familia de clase alta. Su padre, Federico Malatesta, era un terrateniente y empresario de Campania y su madre, Lazzarina Rastoin, una dama francesa originaria de Marsella.

En su juventud siguió los ideales republicanos de Giuseppe Mazzini. Aún con diecisiete años de edad, sufrió la primera de una larga serie de detenciones policiales, tras un motín organizado por un círculo estudiantil republicano de la Universidad de Nápoles.

En 1871, después de la Comuna de París, abandonó las ideas republicanas para abrazar el anarquismo; en el mismo año se inscribió en la federación napolitana de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

En 1872 se fue a Suiza para participar en el Congreso internacional de Saint-Imier; en aquella ocasión se hizo amigo de Mijaíl Bakunin, de quien se considerará su discípulo. Posteriormente, Malatesta inició un período de viajes con la finalidad de participar en distintas agitaciones sociales. Entre los países a los que viajó figuran Suiza, España, Egipto, Rumanía, Francia, Bélgica e Inglaterra. En marzo de 1885, para evitar la persecución en Europa, decidió huir a la Argentina. Allí fundó sindicatos y promovió la organización del proletariado argentino.

En 1889 vuelve a Italia e inicia una larga etapa de creación y fundación de periódicos y revistas libertarias. En 1891, en Suiza, funda el Partido Socialista Revolucionario Anárquico. Después de ser condenado a siete meses de cárcel en Italia y a arresto domiciliario, escapa a Inglaterra desde donde pasa pronto a Estados Unidos. En 1900 vive en La Habana, y posteriormente se traslada a Nueva York y a Londres, donde trabaja de mecánico electricista durante 13 años, atento siempre a los movimientos sociales y a mantenerse al día con el pensamiento científico y filosófico.



La última gran diferencia que lo distanció definitivamente de Kropotkin fue el posicionamiento de ambos ante la Primera Guerra Mundial: mientras Kropotkin apostaba por la intervención de los obreros en la guerra junto con Francia e Inglaterra, Malatesta fue un fervoroso opositor a la participación de los obreros en la guerra, viéndola como una simple lucha entre dos bandos igualmente imperialistas y procapitalistas.

Prisionero en su domicilio, aislado y reprimido por el fascismo, muere el 22 de julio de 1932 en Roma.

He aquí algunas de sus frases:

- Anarquista es, por definición, aquél que no quiere estar oprimido y no quiere ser opresor; aquél que quiere el máximo bienestar, la máxima libertad, el máximo desarrollo posible para todos los seres humanos.

- Pero, ¿cuántas veces tendremos que repetir que los anarquistas no queremos imponer nada a nadie; que no creemos ni posible ni deseable querer el bien de la gente por la fuerza y que lo único que queremos es que nadie nos imponga a nosotros su voluntad, que nadie pueda imponer a los

demás su forma de vida social de no ser libremente aceptada?

- Anarquía significa sociedad sin autoridad, entendiéndose por autoridad la facultad de imponer la propia voluntad, y no ya el hecho inevitable y benéfico de que quien mejor entienda y sepa hacer una cosa consiga con más facilidad hacer que se acepte su opinión, y sirva de guía, en esa cosa determinada, a aquellos que son menos capaces que él.

- A los anarquistas les compete la especial misión de ser custodios celosos de la libertad, contra los aspirantes al poder y contra la posible tiranía de las mayorías.

- Nosotros, por el contrario, no pretendemos poseer la verdad absoluta, creemos más bien en la verdad social; la mejor forma de convivencia social no es algo fijo, válido para todos los tiempos y para todos los lugares, algo que pueda determinarse con anticipación, sino algo que, una vez asegurada la libertad, se va descubriendo y llevando gradualmente a la práctica con los menores roces y la menor violencia posibles. Por eso nuestras soluciones dejan siempre la puerta a varias soluciones y, a poder ser, mejores.

Nosotras las anarquistas

FERNANDO GARCÍA

Para aquellas de nosotras que tenemos entre 50 y 70 años, que vivimos los últimos coletazos del franquismo, las primeras huelgas, las manifestaciones corriendo delante de los grises... aquellas que vivimos esa etapa que se ha llamado de la Transición, recordamos aquellos años porque nuestro despertar individual como personas coincidía en el tiempo con una época de grandes cambios especialmente en lo politicosocial, después de varias décadas grises, esos cambios iban a influir significativamente en nuestras vidas y en el conjunto de la sociedad.

Así, poco a poco, nos fuimos familiarizando con ideas que les resultaban prohibidas o desconocidas a nuestros padres, tales como: resistencia, desobediencia, emancipación, liberación, lucha, reivindicación, autogestión, etc. Incorporando progresivamente esos conceptos, fuimos desarrollando nuestra búsqueda individual y colectiva en el ámbito de las ideologías politico-sociales.

En mi caso, me lancé a investigar varios campos, por un lado en nuestra historia más reciente, la guerra civil y las corrientes ideológicas que se enfrentaron durante aquellos años, topándome con el anarquismo y el anarcosindicalismo y las ideologías que las sustentaban, por otro, el antimilitarismo y la no violencia como principales corrientes de pensamiento que, al menos para mí, confluían en un sistema de pensamiento organizado, coherente y revolucionario.

A finales de los 70, comencé mi andadura y militancia en diversos colectivos sociales y políticos de carácter libertario: la CNT, Radio Libertaria (cofundando el Ateneo Libertario Libertad), realizando programas en Radio Klara, e incluso militando en alguna organización más “específica” (si bien en años posteriores), y también en el sector Antimilitarista, uniéndome al MOC (Moviment d'Objecció de Consciència) y posteriormente a otras plataformas y colectivos de parecido objetivo como la Coordinadora AntiOtan. Aquellos primeros años fueron muy intensos e ilusionantes, posteriormente en los 90 las luchas maduraron y en los 2000 su ímpetu se redujo considerablemente a la sombra de la consecución de algunos logros sociales y a la inercia y el desgaste propios que experimentan las corrientes, los colectivos, los grupos, las personas y en general todas las luchas o “causas”.

Y es en ese punto a partir del cual voy a continuar ahora. Desde el mundo libertario siempre se ha querido poner de relieve el elemento “diferenciador” de nuestras propuestas, especialmente en el seno de las organizaciones que se crean a partir de las ideas revolucionarias de inspiración anarquista, la organización y el funcionamiento de los grupos anarquistas, de acuerdo con su ideario, es (o debería ser) horizontal, autogestionada, basada en el apoyo mutuo, la solidaridad y la igualdad de oportunidades para tod@s, donde se toman las decisiones asambleariamente combatiendo proactivamente la formación de facciones o el surgimiento de liderazgos autoritarios, una organización donde los cargos van rotando regularmente



Lo más coherente, según el ideario libertario, es aplicar a la resolución de conflictos el modelo de cooperación y colaboración que supone saber gestionar los problemas de una forma inteligente, sin caer en los clichés autocráticos y autoritarios que tanto rechazo nos producen

y donde nadie es más importante que nadie... con estos criterios bien definidos, para analizar si una organización, grupo o colectivo es o no libertario... ¿cuántos de vuestros grupos o personas que los integran, pasarían este examen?...

Es en los momentos de crisis o de conflicto cuando es más importante y necesario no olvidar las reglas de funcionamiento que libre y conscientemente nos hemos dado para ponerlas en práctica y abordar los problemas de la forma adecuada y consecuente con nuestro ideario libertario, no sólo es importante lo QUÉ hacemos, sino CÓMO lo hacemos.

Las personas y los colectivos no somos perfectos, cometemos errores constantemente y debemos ser conscientes de ello para asumirlo e intentar prever esos fallos para así mejorar nuestro trabajo, sin embargo con frecuencia surgen situaciones donde personas o grupos de personas dentro de una organización intentan decidir unilateralmente “tomar las riendas” y “resolver los problemas” de forma totalmente inadecuada, autoritaria e incoherente con las ideas libertarias, en la sociedad, en la empresa con sus estructuras jerarquizadas y piramidales, estamos acostumbrad@s a observar esta forma autoritaria de resolver los conflictos, pero en el mundo de inspiración libertaria esa forma de conducirse debería ser denunciada, combatida y erradicada ya que, como he explicado varias veces, va en contra de lo más profundo de las ideas libertarias.

Tod@s conocemos ejemplos y casos concretos donde no se han hecho las cosas bien... recuerdo, no hace demasiado, lo que llamé “Asonada en Radio Klara”, cuando un pequeño grupo de “Padres Fundadores” se pasó por el forro las decisiones soberanas tomadas en la asamblea de la Radio y decidieron expulsar y represaliar a l@s disidentes... aquella “purga” marcó un hito imborrable en la historia de Radio Klara y desde entonces es innegable que la Radio perdió parte de su “esencia”. Seguro que entre tod@s conocéis o vivisteis varias situaciones parecidas a la que os relato, por ello tod@s deberíamos hacernos la siguiente pregunta, si de verdad queremos ser y vivir nuestras ideas: cuando surge un conflicto en mi grupo, ¿cómo lo resuelvo, qué estrategias utilizo para abordarlo?

Por mi parte propongo que lo más coherente, según el ideario libertario, es aplicar a la resolución de conflictos el modelo de cooperación y colaboración que supone saber gestionar los problemas de una forma inteligente, sin caer en los clichés autocráticos y autoritarios que tanto rechazo nos producen.

Este artículo pretende ser tan sólo una modesta reflexión sobre un tema que afecta a todos los grupos y colectivos en general y los grupos libertarios en particular por su especial sensibilidad y coherencia ideológica. La autocrítica y el autoconocimiento son el camino para hacernos mejores y más libres... y libertari@s. Salud.



Leer a Chiaromonte

Acerca de *La revuelta conformista. El 68 y los jóvenes*
Ediciones El Salmón (2023)

JOSÉ ARDILLO

En su ya larga lista de autores italianos heterodoxos y disidentes, las ediciones El Salmón nos invitan hoy a descubrir los escritos que Nicola Chiaromonte dedicara a las revueltas juveniles de los años sesenta. Con un título provocador, el libro, que es una colección de textos que van desde 1965 a 1970, constituye una lectura en filigrana de un movimiento global que, desde la agitación estudiantil, pasando por el ultrazquierdismo y la acción directa, hasta el ocaso de la contracultura, va mostrando muchas caras diferentes de una misma preocupación existencial y política por parte de la juventud, esa preocupación que ya los surrealistas habían condensado en una doble consigna: cambiar la vida y transformar el mundo.

En la contraportada del libro se nos dice que Nicola Chiaromonte (1905-1972) fue un militante antifascista que se vio obligado a exiliarse de la Italia de Mussolini para poco después combatir en la guerra de España y pasar más tarde a Francia, donde trabó amistad con figuras como Albert Camus. Una vez más, frente al avance del nazismo, tuvo que abandonar Francia y se refugió en Estados Unidos, donde se unió a los medios intelectuales de la izquierda antitotalitaria, colaborando con Dwight MacDonal, Hanna Arendt o Mary McCarthy.

Frente a la abundante literatura apologética sobre los movimientos de los sesenta, el libro de Chiaromonte se presenta más bien como la meditación a la vez crítica y apasionada de un testigo sereno, dotado tanto de una gran cultura como de una experiencia vital imprescindible para comprender el giro dogmático de la mayor parte del pensamiento de izquierdas a través de la larga posguerra. Lo que nos muestra este libro es que su autor tenía demasiado corazón como para permanecer impasible ante la rebelión de los jóvenes y demasiada inteligencia como para no detectar sus límites y contradicciones. La insistencia en querer tratar a los jóvenes revolucionarios en un plano de total igualdad, eludiendo subirse a cualquier estrado magistral, pero no cediendo tampoco a la indulgencia de aquellos más mayores que adulando a la juventud

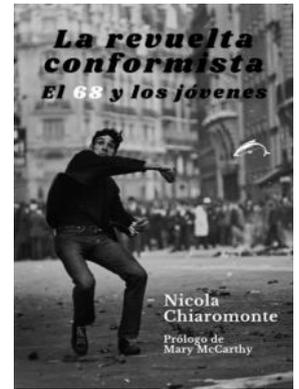
buscaban un cierto protagonismo, hace de estos textos un saludable antídoto contra toda forma de autocomplacencia intelectual.

En ese aspecto, tal vez algunos lectores encontrarán en exceso severos o desalentadores ciertos análisis del libro que deploran el culto a la violencia por parte de muchos revolucionarios, así como la trágica simetría entre los guardianes del orden y los grupos estudiantiles que pretendían organizar la oposición. Chiaromonte rechazaba, en efecto, que la sociedad de masas pudiera ser combatida con un movimiento de masas, y en la explosión de la revuelta veía más el síntoma de un malestar informe que la vía para un verdadero cambio. Para forzar un camino hacia la transformación radical de la sociedad, la persona, según Chiaromonte, no tendrá otra solución que emprender una ruptura profunda con los valores que sostienen esta sociedad, valores como la eficacia o la búsqueda de resultados inmediatos, que constituyen la base ideológica de la dominación. La revuelta izquierdista de los estudiantes alimentaba los mismos mitos autoritarios que la sociedad dominante que pretendía destruir y con sus afirmaciones violentas legitimaba el acto violento como estrategia, en lugar de señalarlo como tendencia fatal a eliminar. La imaginación de los jóvenes estaría invadida pues por la ilusión de la *acción política* y por ello mismo no conseguiría desbordar el marco de la instrumentalidad tecnocrática. En último caso, Chiaromonte denunciaría esta desmedida invasión de *lo político*, sobre todo cuando la política se reduce a los términos del “¿qué hacer?” y olvida aquella necesidad primera del “¿qué pensar?”, que constituye el paso previo en la defensa de la verdad.

La búsqueda a toda costa de lo nuevo, el vanguardismo, el efectismo, todos estos factores lastran, según Chiaromonte, la revuelta juvenil y la convierten, paradójicamente, en una expresión exaltante de la sociedad moderna. Desde luego, los jóvenes tienen razón al rebelarse contra el sinsentido de una sociedad destructiva y alienante, pero sus gestos de revuelta estarían presos en ese mismo sinsentido.

En el peor de los casos, la revuelta sacrificial y casi suicida de muchos militantes mostraría el desprecio a una vida absurda, un malestar incurable producido por una sociedad enferma. En el mejor de los casos, el rupturismo de vanguardia, en su aspecto más banal, sería el signo de la búsqueda desesperada de la novedad, con el vano fin de intentar conmover a una sociedad presta a engullir y vomitar todo tipo de novedades. El rechazo de la “sociedad de consumo” no haría sino reproducir soterradamente una veneración por la sociedad opulenta, y la contracultura, con su supuesto culto a la singularidad y la comunidad, no conseguiría romper los cercos de aislamiento y de satisfacción puramente individual. Revolución violenta y destructiva o abandono de la conciencia en insospechados ritos tribales... La juventud inquieta estaría pues suspendida entre dos principios igualmente aniquiladores. ¿Cómo escapar al dilema?

Ofrecer una pronta solución a este dilema sería justamente lo que Chiaromonte rechaza. El camino a recorrer no está diseñado de antemano y el compromiso de cada cual con la búsqueda de la verdad exige una implicación total por parte de la persona, no valen intermediarios ni *facilitadores*. Retirarse o marginarse de los movimientos masivos, descartar las acciones violentas o espectaculares, abandonar los catecismos teóricos, no quiere decir, para Chiaromonte, *no hacer nada*, sino más bien impedir que la razón política ahogue toda incertidumbre, toda duda, toda verdadera inquietud, es decir, todo lo que constituye nuestra irrenunciable condición humana. Ante la propuesta, realizada en un diálogo reproducido en el libro, de ser indiferente a la política como posible solución, Chiaromonte responde: “No, yo estoy en contra de convertir lo que es principalmente relativo, una cuestión de circunstancias, azar, oportunidad y fortuna, es decir, la acción política, en un absoluto”. Es decir, no hacer de la política una nueva religión y de las personas que luchan una especie de nuevos creyentes cegados por la fe.



Fresas inmaduras

ANTONIO ORIHUELA

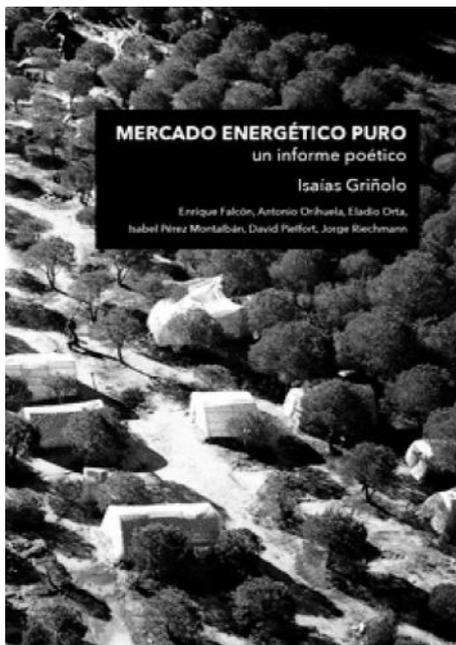
no tienen sensatez ni sentimiento. No son humanos. Un ser humano no podría vivir como viven ellos. Un ser humano no resistiría tanta suciedad y miseria. No son mucho mejores que gorilas (...) Las causas yacen en lo más hondo y son sencillas: las causas son el hambre en un estómago, multiplicado por un millón (...) hambre de felicidad y un poco de seguridad (...) No se necesita valor para hacer una cosa cuando es lo único que puedes hacer.

John Steinbeck. *Las uvas de la ira* (1939)

La Ley de Extranjería del año 2000, visibilizó la vulnerabilidad de los trabajadores inmigrantes racializados y en situación irregular, gente que arriesga su vida en un desierto, en una valla o en el mar, para trabajar en el campo andaluz en condiciones de vida infrahumanas. Coincidiendo con la promulgación de esta nueva ley se abrió otro proceso de regularización para aquellas personas que se encontraran en el país con anterioridad al mes de junio de 1999. Los requisitos flexibles establecidos en este trámite permitieron que una cantidad importante de extranjeros pudieran acceder a un permiso de residencia y trabajo. La mayoría absoluta del Partido Popular en las elecciones de febrero del 2000 pondría fin a este proceso apenas un año después, volviéndose a la situación de 1985; es decir, a la simbiosis kafkiana del "sin papeles no hay trabajo y sin trabajo no hay papeles" al que había que sumar el peligro de la expulsión. En los veinte años siguientes ningún partido en el poder ha planteado la posibilidad de modificar estas reglas del juego.

Hace unas semanas, la editorial La Vorágine puso en circulación un nuevo libro sobre esta lacra: *Mercado Energético Puro: un informe poético*, de Isaías Griñolo, trenzado con poemas de Enrique Falcón, Jorge Riechmann, Isabel Pérez Montalbán y el que suscribe estas líneas. Dicho informe, se

elaboró en el marco de unos proyectos artísticos auspiciados por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía a principios del siglo, pero dada la naturaleza final que adquirió el trabajo nunca llegó a ver la luz. Su desgraciada y dolorosa vigencia ha hecho que el Colectivo La Vorágine quiera rescatar este documento que no hace sino recoger algunos fragmentos de una problemática que sigue enquistada en nuestra sociedad y a la que pareciera no hay voluntad política de encarar.



La mayor parte de este informe sobre el sangrante fenómeno de la inmigración irregular se generó a principios del siglo XXI, en medio de aquella coyuntura donde parecía que se abría un poco la mano a la regularización de estas personas que, como los jornaleros que vagaban por el medio oeste americano en los años de la Gran Depresión, no eran más que un dolor cubierto de piel. Los hechos más mediáticos sacudieron a la opinión pública, como el desalojo de 475 inmigrantes, procedentes de 19 asentamientos chabolísticos vinculados a la recogida de la fresa en la provincia de

Huelva, encerrados en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla en plena Cumbre de la Unión Europea (2002) o el escándalo del traslado forzado desde Palos de la Frontera (Huelva) hasta Algeciras (Cádiz) de 97 inmigrantes subsaharianos que llegó hasta el Congreso de los Diputados (2003); pero el pulso por modificar este estado de cosas se perdió, y la maraña legal los volvió a invisibilizar de nuevo. Desde entonces, pocas cosas han cambiado, continúan los asentamientos chabolísticos creciendo e incendiándose cada cierto tiempo para volver a levantarse, volver a crecer y volver a incendiarse; continúan las agresiones racistas, las desapariciones en el mar, el negocio de las vallas fronterizas, el tráfico y la trata de personas, la explotación laboral, la segregación social, la contaminación de los suelos, el expolio de las aguas subterráneas, y, sin embargo, el brillo del paraíso no palidece...

En teoría, el ser humano es portador de una serie de derechos fundamentales inalienables, pero en la práctica es ser propietario lo que otorga derechos. El ser propietario te deja congelado para siempre en el "yo" y te separa para siempre del "nosotros", por eso no vemos o en el mejor de los casos, sospechamos de los que no tienen nada, y ese "yo" que compra fuerza de trabajo a los emigrantes, es incapaz de entender que no solo está comprando esfuerzo bajo el sol; está comprando también un dolor del que no se puede hablar... Congelados en el "yo", somos incapaces de imaginar lo que podría ser una sociedad decente y seguimos deslizándonos hacia la barbarie social, política, ecológica, emocional. En otros lugares se provocan hambrunas, desforestan la selva, se contaminan los ríos, se organizan guerrillas, caen bombas o se emprenden guerras por el coltán, el uranio, el oro, el petróleo y los diamantes. Aquí, la barbarie, tiene el sabor de fresas inmaduras.

ANTONIO ORIHUELA

COORDINA: EDDIE (J. BERMÚDEZ)

Antonio Orihuela (Moguer, 1965), arqueólogo del presente y escritor a destiempo de la modernidad liberal, viene elaborando desde comienzos de los noventa un discurso crítico sobre la vida dañada y las resistencias cotidianas en las sociedades del capitalismo tardío.

Desde 1999, coordina los encuentros anuales Voces del Extremo en su Moguer natal, espacio de confluencia del heterogéneo grupo de sensibilidades y militancias culturales que se viene llamando «poesía de la conciencia».



SIN FIN

Sin fin
la duna sin fin
que formó el reloj de arena sin fin
sobre la que nos acurrucamos sin fin.

Sin fin el laberinto, el abismo, el milagro,
el puente sin fin del deseo.

Sin fin el tiempo encendido,
su canto oscuro,
la respiración en la luz inconclusa,
el vuelo en la raíz de la noche,
los cuerpos manando e imantando
las formas complejas de lo mismo, su holladura.

Sin fin el resplandor sin fin del ovillo incendiado,
el desvelo sostenido en su temblor,
su incandescencia.

Sin fin lo que comienza sin fin,
el pasadizo transparente de lo tocado,
mi hambre de ti, la espesura del tiempo
donde te desnudas sin fin,

los premios,
el premio gordo que es permanecer en el amor.

PUEBLO DE EINSTEIN-ROSEN

Es de noche, y ahora
lo volvemos a cruzar sin turistas.

Tú te curvas sobre mi hombro
y mi brazo se ciñe a tu cintura
conscientes de haber conectado
puntos muy distantes,

de ser dos cuerdas cósmicas,
por fin vibrando juntas, entrelazadas,

porque lo que sabíamos y olvidamos
no se había perdido y vuelve,

porque todo lo que fuimos permanece
aunque sea imposible de recuperar.

No hay 60 segundos en un minuto.
No hay 60 minutos en una hora.
No hay 24 horas en un día,

te estoy mirando por primera vez.

Pongamos, también nosotros, un candado
con nuestros nombres en este puente, me dices,
como si el amor fuera una propiedad
a la que se le puede echar la llave

y no esta casa roja
sin puertas ni ventanas
que somos.

Isaias Grifollo Padilla · Antonio Rodríguez Cruzado · Antonio Márquez
Avilés · Agustín Ponce Estrada · Daniel Medina · Francisco María Sampos
· Ramón Ruiz · Javier Anzaiz · Blanca Morel · Rodrigo Galarza · José G.
Borrero · Harimu · Antonio Ramírez Almanza · Jaime Cordero · Miguel
Ávila Caballero · Goya Gutiérrez · Elizabeth Candina · José Luis Blanco ·
Isabel Alcázar · Eladio Méndez · Jaime Cortázar · Roberto Regidor ·
Roberto Calero · Ferrán Aizo · Pedro Rodríguez · Ana Escaricia · María
Luisa Domínguez Borrillo · Álvaro Sánchez Durán · Moracho Cortés ·
Carmen Herrera Castro · Fernando Barbaño · David Argüelles · Ferrán
Fernández · Sagrario Matarique · Mari Luz Franco · Elena Pedrosa · José
A. Miranda · Antonio Luis Guillén · María Eugenia Martínez · Teresa
Gómez · Rincón Salazar · María Angélica López · Rafael Herrera ·
Jolaine Cevallos · J. P. Ávila · Santiago Aguado · Leonardo Martínez
Parrá · Colectivo El Toro · Bernardo Santos Ramos · José María García
Lizares · Antonio Revilla · Daniel Macías Díaz · Juan Manuel Pizarro
· Jijel Mingorance · Carmen Baranco · Isabel Martín · María Cino · Isabel
Rivas Elizarras · May Galiano · José Ferrer · Juan Berroa · Juan Cruz
Araújo · Pulpillo · Carlos d'Almeida · Beatriz Alcaide · Ana
Naranjo · Amanda Esteban · Monte Grao · María Jesús Ruiz Fernández ·
Luís E. Parés · Miguel Fernández Martín · Francisco Marín Campos ·
Iolanda Aldrei · David Beneditte · Sara Prida Vega · Paco Ramos · Eladio
Orta · Andrés García Fuentes · Conrado Santamaria · Pedro Guill · Los
Habitantes · Oscar Dobbler · Antón Lopo · Montserrat Vilar · González ·
María Carvajal · Ana Geramón · Cristian Esteban Martín · Camino
Benedicto · Mar Marín Ballesteros · Antonio Orihuela Panfles

VOCES DEL EXTREMO
ENCUENTRO DE POETAS EN MOGUER
26-29 JULIO 2023

ANDRÉS IZU

COORDINA: EDDIE (J. BERMÚDEZ)



Andrés Izu, natural de la villa de Mendigorria (Navarra). En la actualidad reside en Madrid. Ha vivido en Salamanca y Barcelona.

Su primer libro *Ciencias y Piedras* fue publicado en 2017 con la editorial Huerca y Fierro, y prologado por el también poeta Ángel Guinda. En 2022 publica su segundo libro *Acto* con la editorial La Imprenta.

Aparece en la antología *Harragas -Voces del Extremo* (Editorial Amargord, 2019), *Poesía y techo. Voces del Extremo* (Editorial Petalurgia, 2023) y también en la antología *Naturaleza Poética* (Editorial La Imprenta, 2022).

Ha colaborado en la realización de guiones con el director de cine Natxo Leuzá: Guion en off del documental *El Drogas*, y *Our voices* y *Why*, ambos premiados en diferentes festivales internacionales y que se pueden visionar en diferentes plataformas digitales.

Ha publicado en diferentes fanzines y revistas.

Ha realizado espectáculos poéticos con diferentes músicos, así como un número indeterminado de recitales de poesía a lo largo de estos últimos veinte años.

Ha trabajado como profesor de teatro y como educador de personas con diversidad funcional, encontrándose en la actualidad trabajando en un albergue de personas sin hogar y como profesor de creación poética en Hotel Kafka.

Todos los poemas aquí publicados corresponden al libro *Acto*, publicado en el año 2022 por la editorial La Imprenta.

Zaranda

Tengo un todo tan lleno de huecos por el que corren polvos y el silbar del cierzo.

Tengo mano zaranda que en su baile de criba es todo lo que toco,

por ahí se van
por ahí se marchan
el zurcir proscrito
el oro del trigal

el silencio que se queda tras la avalancha.

Zaranda. Del ár. hisp. *Sarand*, y este del persa *sarand* "cedazo". f. criba.

2. Cedazo de forma rectangular o circular con fondo de red de tomiza que se emplea en los lagares para separar los escobajos de la casca.

3. f. Pasador de metal que se usa para colar la jalea y otros dulces.

Acciones del habla

La primera vocal fue de dolor
la i y la a nacieron de la acción

ayuda
memoria
demanda
semejantes
nació
el diálogo

Archipiélago

La polisemia es un conjunto de islas donde habita la imaginación de las palabras.

Partitura

Hay un mi dentro de mí que es un do mayor
una orquesta sin batuta
una partitura de vientos.

todo el mundo desconoce cuál fue la primera palabra
no hay letra muda
no hay lengua muerta
en silencio
todas
hablan.

Albero

He asistido a la burla
 a la puesta del capirote
 a peinar las orejas del burro
 a comer de vuestra inquina
 el almuerzo traspies/colleja
 me fui yendo de la bravía
 de mugir hay hartura
 llevo testuz/lomo
 respunte/embiste/embuste
 cerca de las costillas
 en el cielo umbilical
 sobre la bóveda del paladar
 un ruego junto a la campana
 una flor de baba se me nace por los anillos de la tráquea
 escapula aleteo
 zarandea clavícula
 serrín en los alvéolos
 plomo en las rótulas
 perlas de sal
 lanzas de hiel
 pus crece
 nervios que se cruzan
 nudillos con ojos de hueso
 a borbotones
 entre espasmos
 zurciendo las legañas
 presionado las córneas con las palmas
 bailando la nuca
 cogiendo aire por capítulos

Intemperie

La superación del símbolo
 administrar el vacío
 convivir con lo que no se nombra
 lanzarse al fondo del río.
 Distanciar el espacio
 volverse hacia dentro
 escuchar las grietas
 acariciar los pliegues
 levantar castillos de arena
 habitarlos
 esperar la próxima ola.

Desbordar

Tal vez si pudiese decir con una sola palabra todas las palabras

unir todos los trinos
 todos los silbos
 ordenarlos de acuerdo a los ínferos
 darles forma de lluvia
 o
 de
 batir
 de
 alas.

Quizás si lograra manejar el ritmo de las libélulas
 escuchar el silencio de las estelas de los caracoles

o
 el impacto del polen que cae de los estambres.

A lo mejor si descifro el lenguaje del revuelo

o
 los salmos que tiritan en los olmos
 antes que la fuente se tiña de luna
 antes de que me vea sembrando nabos en camposanto.

Puede entonces
 que callen de una vez por siempre
 los cuervos que picotean mis ventanas
 el susurro de la liendres horadando la piel
 el crecer de la zarza
 el corazón del sapo
 la fruta del beleño

y

todos los funerales que asisto
 cuando se desborda el agua.

*-Intemperie. Del lat. Intemperies. I. f. Desigualdad del tiempo.
 "A la intemperie" II. loc. adv. A cielo descubierto, sin techo ni otro
 reparo alguno.*

EL EMBUDO

El Estado italiano persigue las ideas anarquistas



En números anteriores hemos informado de los malos tratos que sufre el preso libertario Alfredo Cospito, así como de su huelga de hambre para exigir que se le trate como a un ser humano. A pesar de las promesas del aparato estatal sobre posibles beneficios que se aplicarían al compañero, Cospito sigue denunciando la falta de respeto a sus derechos como preso así como la larga serie de irregularidades cometidas para mantenerlo encarcelado más allá de la condena que se le impuso.

En otra operación contra el anarquismo el pasado 8 de agosto de 2023 la represión llamó a la puerta de 10 compañeros y compañeras repartidas por la península italiana, miembros del círculo anárquico Gogliardo Fiaschi de Carrara; asociación cultural que se encontraba en posesión de un arma peligrosa: una imprenta.

Además de allanar varias viviendas particulares, también fue registrado el Círculo Cultural Anarquista "Gogliardo Fiaschi", histórico local anarquista (abierto en la década de los 70) en Carrara. Revistas, libros, panfletos, carteles y soportes informáticos fueron incautados. A los detenidos, uno de los cuales está en la cárcel de manera preventiva, tres en arresto domiciliario y cinco con obligación de pernoctar en su domicilio, se les imputan los delitos de asociación con finalidad de terrorismo, instigación y apología del terrorismo y ofensas al honor y al prestigio del Presidente de la República, un delito que viene de 1889, que se mantuvo en los tiempos de Mussolini y que la democracia italiana ha sido incapaz de derogar.

Todas las acusaciones contra los anarquistas detenidos el 8 de agosto se basan en que participaban en la redacción de *Bezmotivny*, periódico quincenal anarquista en su tercer año de publicación (nació en febrero de 2020). El fiscal entiende que han incurrido en una «actividad de propaganda subversiva» a través de la impresión y la difusión, en todo el territorio nacional, de su periódico. A diferencia de otras investigaciones pasadas en las que, además de publicar textos, se atribuía la comisión de acciones concretas a las detenidas (como la provocación de incendios o daños), en este caso la imputación es exclusivamente la difusión de la palabra escrita. Recuerda, por tanto, a las viejas leyes antianarquistas, que perseguían la difusión de ideas revolucionarias.

"ETCÉTERA", etc., etc.

Desde Barcelona y durante más de 40 años el colectivo Etcétera ha venido editando una copiosa serie de folletos y libros de sumo interés. Por un lado recuperan textos antiguos, pero no por ello menos atractivos y actuales, y por otro traducen trabajos de autores contemporáneos en los que se abordan todas las problemáticas y conflictos de nuestro tiempo.



En nuestro local recibimos estas publicaciones y nos admiramos la oportunidad de muchos de los temas que abordan en las sucesivas entregas. En cuanto a los textos recuperados de pensadores y activistas de tiempos pasados, es de destacar el criterio de seleccionar autores de distintas corrientes ideológicas que mantienen el nexo de ser gente comprometida, abierta y dispuesta a revisar todo lo revisable en la trayectoria del pensamiento transformador de la sociedad.

Lo último en llegarnos, por ahora, son un folleto que contiene un texto de Rudolf Rocker ("La insuficiencia de las ideas absolutistas en el socialismo", otro de Lean Malaquais ("El vendedor de escobas") y uno más de Victor Serge ("Esbozo crítico sobre Nietzsche").

Para más información y contactos dirigirse a: ETCÉTERA / Carrer de la Cera, 1 / 08001 Barcelona o visitar la web www.sindominio.net/etcetera

Ampliamos contenidos en las redes

La mayoría ya debéis conocer nuestra página web y los espacios en Facebook y Twitter, que vienen funcionando desde hace años. Pero es tanta la información y las imágenes que vamos generando que ya no sabíamos dónde colgar todos esos datos, fotos, etc.

Y ante esa evidencia nuestra gente más experta en temas informáticos se puso manos a la ingente obra, con tanto ahínco que ya podemos ofrecer un nuevo y amplio espacio en el que encontrar referencias e imágenes de nuestras muchas actividades de los 37 años de vida de este ateneo.

En esta nueva herramienta vais a encontrar un montón de información sobre las veladas poéticas, el cine, las charlas, las exposiciones, las excursiones, las fiestas y otros eventos realizados por Al Margen o por nuestro ateneo junto a otros colectivos.

Lo dicho; visítad y recomendad www.ateneoalmargen.com y contadnos lo que os parece.

EL EMBUDO

Iniciativa solidaria y ecologista en el Ateneu Llibertari del Cabanyal

Una de las consecuencias del espíritu consumista y derrochador de la actual fase del capitalismo es la gran cantidad de alimentos, principalmente frutas y verduras, que se tiran siguiendo unos criterios fijados por las empresas comercializadoras donde priman el aspecto, el color, la forma y el tamaño por encima del sabor y la calidad del producto.

El fenómeno ya lo denunció la cineasta Agnès Varda en el documental *Los espigadores y la espigadora* (2000) donde recogía experiencias de personas y colectivos que en diversos puntos Francia recuperaban y aprovechaban hortalizas, frutas, muebles, etc. que empresas y particulares tiran simplemente porque no responden a los cánones actuales de belleza y moda, pero que con un poco de trabajo se pueden reciclar.

Han pasado ya 23 años de aquella película y la situación se mantiene; la fruta cada día es más bonita y regular, pero su sabor apenas nos recuerda al original, a lo que comíamos en nuestra infancia. Pero las propuestas que presentaba Agnès Varda también se han desarrollado y ampliado.

Entre esos muchos ejemplos de propuestas por la recuperación de la producción que rechaza el mercado se encuentra la iniciativa que se ha puesto en marcha en el Ateneo Libertario de El Cabanyal por el Sindicat del Barri que consiste en ofrecer al vecindario cajas de verdura recuperada a cambio de una aportación voluntaria para gastos de los colectivos.

Para quien aún no lo sepa, este Ateneo Libertario está en C/ Barraca, 57 (València).

REPARTIMENT DE VERDURES RECUPERADES

18 DIVENDRES AGOST 10:30 - 12:00

Farem caixes i les repartirem entre la gent que vingueu.

Sense preus, a la voluntat.

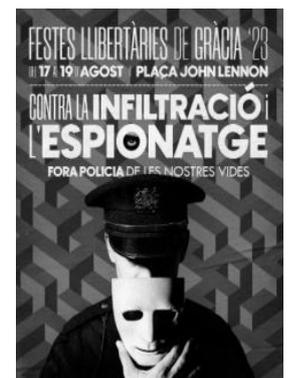
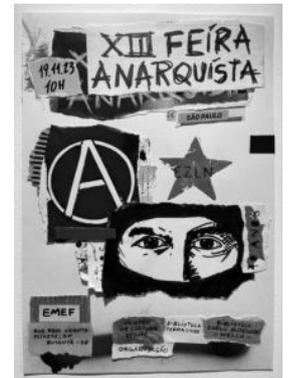
ATENEU LLIBERTARI CABANYAL

@SBarricabanyal /// @AtCabanyal C/Barraca, 57

Últimas ferias del libro anarquista

En contra de lo que podía pensarse, las muestras de publicaciones libertarias no han cesado durante este tórrido verano. Sin querer ser exhaustivos y pidiendo perdón por los olvidos nos consta que han tenido lugar ferias del libro anarquista en Salamanca, Pedreguer (La Marina - Alicante), A Coruña, Sao Paulo (Brasil), Viena (Austria) y Liubliana (Eslovenia). Sin olvidar la gran muestra que se celebró dentro de las actividades del encuentro anarquista internacional de Saint-Imier (Suiza) de la que ya damos cuenta en otra nota de este número.

Hecho este recordatorio pasamos a anunciar que la XXI edición de la Feria del Libro Anarquista de Madrid se celebrará los días 1, 2 y 3 de diciembre, sus fechas habituales.



**COLABORA CON AL MARGEN!
MÁNDANOS TUS ARTÍCULOS,
DIBUJOS, CRÍTICAS, COMENTARIOS.
PONTE EN CONTACTO CON NOSOTROS**

Crónica del encuentro anarquista Saint-Imier 2023



Entre los días 19 y 23 de julio tuvieron lugar en la población suiza de Saint-Imier los encuentros anarquistas internacionales *Anarchy2023*, con los que se han conmemorado los 150 años (en realidad ya son 151 años) del congreso anarcosindicalista celebrado en esta localidad en 1872 para la reconstrucción de la Internacional por parte de Bakunin y la corriente antiautoritaria.

Teníamos la intención de publicar en este número de otoño algún resumen de lo tratado en los encuentros, pero en las páginas desde donde se ha coordinado el evento no han aparecido todavía las conclusiones que allí hayan podido elaborarse. Ante esa ausencia de informes nos hemos permitido hacer uso de lo publicado en la web *Alasbarricadas.org* para poder elaborar un texto sobre tan importante encuentro libertario. En todo caso hay que tener en cuenta que se trataba más de intercambiar experiencias que de alcanzar posturas unitarias.

Lo primero que habría que resaltar —al igual que sucedió tras los encuentros de 2012— es el éxito organizativo. Juntar a 5.000 personas (el doble de la población habitual de Saint-Imier) y facilitarles durante cinco días todos los servicios necesarios (desde locales para los cientos de actividades organizadas a espa-

cios para acampada, con duchas y demás servicios, a elaborar y distribuir tres comidas diarias para toda la asistencia).

Además hay que tener en cuenta que todas las tareas para hacer posibles los encuentros se han realizado con personal voluntario, lo que puede dar una idea del nivel de autogestión alcanzado para hacer posible un evento de estas dimensiones. No solo se trataba de la limpieza y los trabajos de cocina, sino que también había que responder a las necesidades en infraestructura como disponer de aparatos de sonido y vídeo, traducciones, fotocopias de textos, información, etc.

Durante estas jornadas se han celebrado, en los 12 espacios habilitados para la ocasión, más de 400 charlas y talleres, 48 conciertos, 47 sesiones de cine y teatro, 7 exposiciones y una feria del libro anarquista con cerca de 100 puestos. Este gran número de actos nos puede dar una idea de la multitud de temas abordados y de la dificultad para traducir y resumir lo tratado. La participación ha sido mayoritariamente europea (sobre todos de países del centro y el sur del viejo continente) aunque también ha acudido gente de puntos tan distantes como Chile o Australia.

De la lectura de las opiniones publicadas se desprende una valoración positiva

de los encuentros; especialmente en el aspecto organizativo, el buen ambiente, la vigencia de los temas propuestos y el funcionamiento autogestionario del evento. Lógicamente hubo pequeños fallos puntuales, que se subsanaron con la colaboración de organizadores y asistentes.

Algunos temas, como era previsible, levantaron cierta polémica por su complejidad y por la disparidad de posiciones que se dan incluso entre anarquistas. Entre esos asuntos polémicos, sin duda los más notables fueron las respuestas libertarias a la pandemia del Covid y la guerra de Ucrania; pero aún así, todas las posturas pudieron exponerse. La guerra y las políticas armamentísticas de Occidente han motivado que el tema del antimilitarismo haya copado buena parte de los debates, aunque no han dejado de tratarse asuntos como el trabajo precario, el cambio climático, la salud, los medios de comunicación, las nuevas tecnologías o el colapso capitalista.

Otra conclusión bastante compartida es la de que el movimiento anarquista en estos momentos adolece de su tradicional dispersión y de una notable falta de capacidad para incidir mínimamente en la sociedad. Esta carencia de coordinación y activismo está produciendo una enorme pluralidad (en algunos casos pura contradicción) entre las ideas y propuestas de la multitud de grupos existentes en todo el mundo, muchos de ellos aislados del resto del movimiento anarquista y dedicados a una sola causa. Por esta razón algunas voces han expresado sus dudas sobre si el modelo de Saint-Imier —un indudable éxito como expositor de la cultura libertaria— es el foro adecuado para el gran debate que necesita el anarquismo internacional.

Pese a sus naturales lagunas y a la poca difusión en los medios, Saint-Imier 2023 ha demostrado que las ideas libertarias siguen vivas, que existe un interés por actualizarlas y adaptarlas a las necesidades sociales del siglo XXI y que el modelo autogestionario se podría poner en marcha en diversos ámbitos, como una fórmula para solucionar problemas actuales de la gente y, al mismo tiempo, servir de difusión y reforzamiento del ideario anarquista.

PUBLICACIONES

Nuestro Ateneo viene editando una serie de libros (bien en solitario o en colaboración con otras organizaciones y colectivos) de cuya distribución nos hacemos cargo modestamente. De momento, disponemos de los siguientes títulos que podemos enviar previo pago a ES07 2100 5647 8313 0018 2267 y remitiéndonos el justificante del citado pago:

- II CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- III CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- IV CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- V CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- VI CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
- VII CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
- VIII CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 7,50 €
- IX CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
- X CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
- XI CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 5 €
- PROBLEMAS DEL SINDICALISMO Y DEL ANARQUISMO, Juan Peiró, 3 €
- ARTICULOS PERECEDEROS, Antonio Pérez Collado, 4 €
- BREVIARIO PARA OVEJAS NEGRAS, Antonio Pérez Collado, 5 €
- MANERAS DE OLER LA MUERTE, Voro Puchades, 5 €
- TIEMPO AL TIEMPO, Rafa Rius, 6 €
- PLATOS Y RELATOS, Varios autores, 6 €
- OASIS EL DESIERTO Y OTROS POEMAS INCIVILIZADOS, Voro Puchades, 10 €
- GUIX D'ATZUCAC, Vicent Martínez i Aguilar, 8 €
- CENESTESIA, José M^a Nunes, 10 €
- DIARIO E IDEARIO DE UN DELINCUENTE, Gabriel Pombo da Silva, 5,5 €
- LA CÁRCEL MODELO DE BARCELONA (1904-2004), obra colectiva, 2,50 €
- EL INRI, El Bobo de Koría, 5 €
- ZARANDAJAS, Fermín Alegre, 25 €
- DE LA ILUSIÓN A LA INDIGNACIÓN, Antonio Pérez Collado, 10 €
- VOTAR O DECIDIR, Antonio Pérez Collado, 9 €
- HÍBRIDOS, Fermín Alegre, 30 €
- LA VERANDA, Rafa Rius
- CARTAS DESDE MÁS ABAJO, Antonio Pérez Collado, 5 €
- VERANDA 2, Rafa Rius, 20 €
- EL SENTIDO TRÁGICO, El Supervisor Interno, 10 €
- IMPRESIONES SOBRE EL SOCIALISMO EN ESPAÑA, Max Nettelau, 12 €
- PAVESAS, Rafa Rius, 15 €
- EL ANARQUISMO PASO A PASO, Antonio Pérez Collado, 15 €
- EL ENTIERRO DE TARÍN, DVD, 6 €
- VAGOS Y MALEANTES, CD de Caldito, 7 €
- DESDE EL PUENTE DE ADEMUZ A ZAPADORES, DVD, 5 €
- RUMBO AL MARGEN, DVD, 5 €
- LA VESPA VERDE, DVD, 5 €
- TARÍN: TIERNO, ANARQUISTA, REBELDE, ICONOCLASTA, NUESTRO, DVD, 5 €

COLABORACIONES PARA EL PRÓXIMO NÚMERO

“Europa: La política del espectáculo y el espectáculo de la política”

No habremos descubierto nada si decimos que la política se ha convertido en puro espectáculo. Las ideas y los proyectos han sido sustituidos por las frases huecas y las réplicas oportunistas. Los pensadores y activistas dejan paso a los líderes de audiencias y los maestros de la farsa.

Mientras tanto los que mandan de verdad van recortando nuestros derechos y libertades. La clase trabajadora se niega a reconocer su precaria situación y defiende propuestas que van contra sus propios intereses. Ante la desorganizada retirada de la izquierda, los sectores más explotados abrazan el catecismo de la ortodoxia ultracapitalista.

Pero somos todavía muchas las gentes que pensamos que hay que seguir luchando, organizando, creando, debatiendo y levantándonos tras cada derrota. Podrán vencernos, pero jamás podemos renunciar a nuestros sueños.

Con todo lo que se os ocurra sobre este apasionante tema podéis escribir un artículo y mandarlo a nuestra revista para su dossier del número de invierno. También podéis escribir sobre cualquier otro tema que os motive. Y ya sabéis: que los trabajos no tengan más de 8.000 caracteres (sin contar espacios) y que lleguen a correo@ateneoalmargen.org antes del 15 de diciembre.

AL MARGEN EN LAS REDES SOCIALES



Ateneo Libertario Al Margen



@86ateneo

PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

València

EL CARME: La Mandrágora, c/ Mare Vella, 15 - Papelería Sanz, Plaza Vicente Iborra, 3 - El Punt, c/ Garcilaso, 11 - VELLUTERS: Ràdio Klara, c/ Hospital, 2, 7^o - RUSSAFA: La Tavernaire, chaflán c/ Denia-Sevilla - LA LLUM-MISLATA: CGT, Av. del Cid, 154 - BENI-MACLET: La Repartidora, c/ Reverendo Rafael Tramoyeres, 8 - POBLATS MARÍTIMS: Radio Malva, c/ Barraca, 57 baix, Cabanyal - EL PLA DEL REAL: Librería Primado, Av. Primado Reig, 102

Comarques del País Valencià

LA SAFOR: CGT, c/ Pintor Sorolla, 39 baix, Gandia

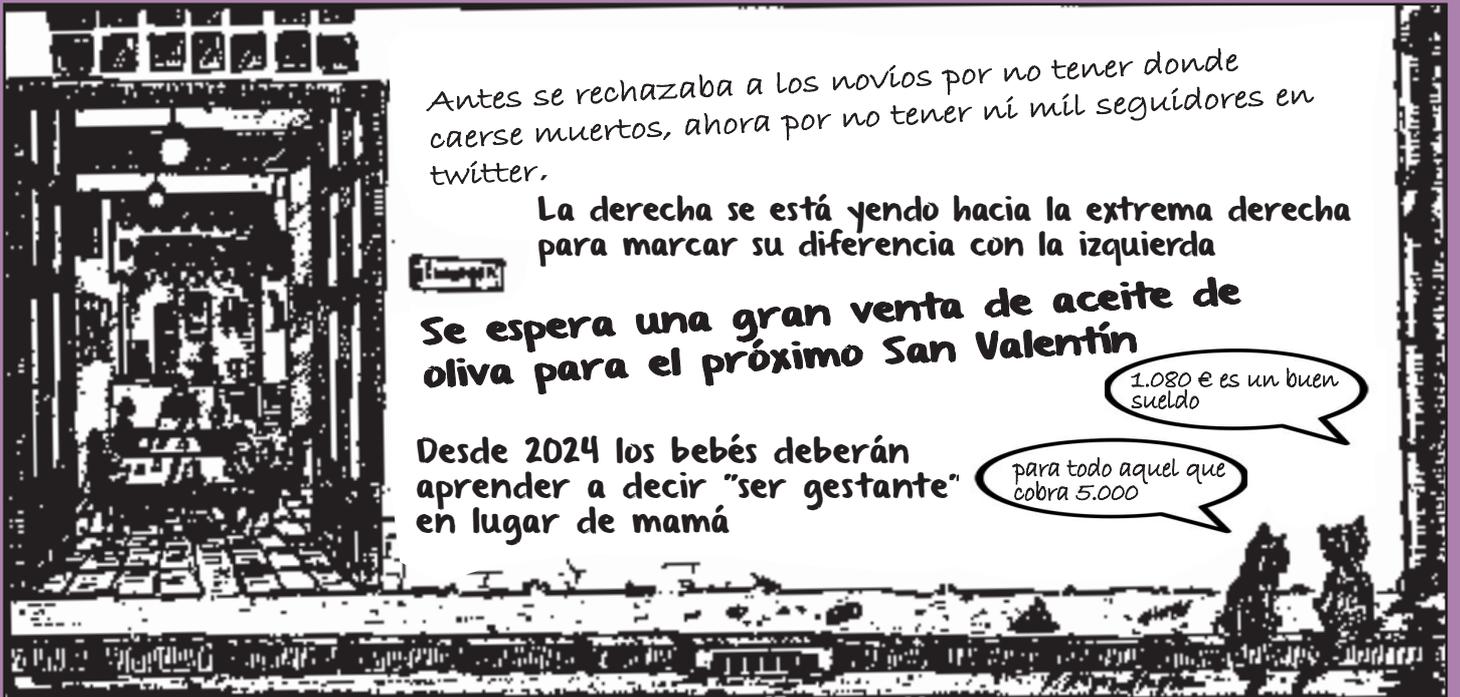
Otras ciudades

BILBAO: Zor Ekologico Batzordea, c/ Pilota Kalea, 5 - VITORIA-GASTEIZ: Zapateneo, c/ Zapatería Kalea, 95 - BARCELONA: Virus Editorial, c/ Aurora, 23 - La Rosa de Foc, c/ Joaquín Costa, 34 - El Lokal, c/ La Cera, 1 - Ateneu Llibertari de Gràcia, c/ L'Alzina, 5 - MADRID: Traficantes de Sueños, c/ Duque de Alba, 13 - La Malatesta, c/ Jesús y María, 24 - PALMA DE MALLORCA: Estel Negre, C/ Joan Alcover, 54.



LAS OTRAS CALLES. Juan Antonio Alcántara

LA TAPIA



EL TABACO ADVIERTE QUE EL USO DEL ESTADO ES PERJUDICIAL PARA LA SALUD